

ABRIENDO CAMINOS

Mayo 2026

BOLETÍN ACADÉMICO N. LVIII - ISSN: 2981 - 3328

El costo de postergar la Paz

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEducación

FEBIPE
FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS, PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD

Boletín Académico No. LVIII

El costo de postergar la paz

Javier Arango
Rector UNIMINUTO Sede Virtual

Marisol Acevedo
Vicerrectora Académica Sede UNIMINUTO Virtual

P. Fidel Oñoro, cjm
Decano Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad - Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

Alirio Raigozo
Director Centro de Pensamiento Rafael García Herreros (CRGH) - Director del Boletín Abriendo Caminos

Juliana Triana
Directora Programa Ciencias Bíblicas (IBPL)

P. Geovanny Colorado, cjm
Director Unidad Eudista de Espiritualidad (UEE)

Ivonne Méndez
Directora Centro de Evangelización Fuego Nuevo (CEFN)

Publicación Digital
Hans Schuster

Articulistas
Dr. Alirio Raigozo, P. Wilton Sánchez, P. Geovanny Colorado, cjm , P. Manuel José Jiménez R.

Corrección de estilo
Dr. Alirio Raigozo, P. Fidel Oñoro, cjm

Diseño & Diagramación
César Sánchez

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad
UNIMINUTO Sede Rectoría Virtual
Transversal 73A # 81 I - 19
Edificio Arturo Echeverri
Barrio Minuto de Dios
Teléfono: 2916520. Ext: 6162
Bogotá, D.C. Colombia

Contenido

Editorial

2- **Editorial: el sueño de la paz, don y tarea en un mundo fragmentado**
Dr. Alirio Raigozo

Artículos

5- **Entender la guerra para construir la paz**
P. Wilton Sánchez

12- **La paz que el mundo no puede dar:**
un aporte a la geopolítica desde la espiritualidad cristiana
P. Geovanny Colorado, cjm

16- **Geopolítica de paz**
P. Manuel Jiménez R.

22- **De la fragmentación geopolítica a la solidaridad cristiana**
Dr. Alirio Raigozo

Crónica de la Facultad

31- Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

32- Unidad Eudista de Espiritualidad

33- Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

36- Centro de Evangelización Fuego Nuevo

Subsidio Pastoral

39- Explicación de la Primera Lectura Dominical Mes de Mayo

Editorial

el sueño de la paz, don y tarea en un mundo fragmentado

Dr. Alirio Raigozo
Director del Boletín Abriendo Caminos

"¡La paz esté con ustedes!" (Jn 20,19b). Con estas palabras, Jesús resucitado se presentó ante sus discípulos, ofreciéndoles la paz como su primer y más grande don pascual. Este saludo no propone la paz como una simple ausencia de conflicto, sino como don de Dios y fuerza transformadora capaz de disipar el miedo, restaurar las relaciones rotas y encaminar a la humanidad hacia su plenitud.

Sin embargo, al volver la mirada hacia la historia humana, constatamos con dolor que el logro de una paz estable y duradera ha sido un ideal profundamente esquivo. Casi podría afirmarse que la crónica de la humanidad se ha estructurado, lamentablemente, desde el punto de vista de la actividad bélica y de los constantes enfrentamientos entre pueblos.

A finales del siglo XX y en lo que va corrido del siglo XXI, las guerras no solo no han desaparecido, sino que se han multiplicado y recrudecido en diversas regiones del planeta. Este recrudecimiento de la guerra como fenómeno global nos confronta con la fragilidad de nuestra propia madurez ética y nos obliga a reflexionar nuevamente sobre el sueño de la paz: la paz entendida como don divino y, a la vez, como tarea y responsabilidad humana inaplazable. Por esta razón, esta nueva edición del Boletín Abriendo Caminos de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad (FEBIPE) está dedicada íntegramente a explorar este delicado tema.

Siguiendo el orden de las contribuciones, presentamos rápidamente al lector una síntesis de los artículos que componen este número:

En primer lugar, el Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL) presenta el artículo "Entender la guerra para construir la paz", del profesor Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco. A través de un riguroso recorrido exegético, el autor rastrea la evolución del concepto "enemigo" en las Sagradas Escrituras. Explica cómo el Antiguo Testamento frecuentemente justificó la hostilidad y destrucción de los adversarios como un mecanismo de supervivencia e identidad cultural frente a las grandes potencias opresoras. Además, el artículo muestra cómo el paradigma de la ley del talión queda radicalmente superado en el Nuevo Testamento, donde Jesús exige a sus discípulos amar a los enemigos y tratarlos como hermanos, rompiendo la espiral de la violencia mediante el perdón manifestado en la cruz.

En segundo lugar, la Unidad Eudista de Espiritualidad (UEE) nos propone el artículo "La paz que el mundo no puede dar: un aporte desde la espiritualidad cristiana", escrito por el P. Geovanny Colorado, cjm. El texto aborda la paradoja de un mundo hiperconectado, pero profundamente fragmentado por la violencia estructural. Desde una perspectiva antropológica y eudesiana, el autor argumenta que la paz exterior es el fruto maduro de una "ecología interior" y de la transformación del corazón humano. Inspirado en San Agustín, Thomas Merton, el Papa Francisco y San Juan Eudes, el autor recalca que los tratados entre los países resultan insuficientes si quienes los firman carecen de madurez ética. Propone las disposiciones de misericordia y perdón, arraigadas en Jesucristo como el camino radical para humanizar la historia.

En tercer lugar, el Centro de Evangelización Fuego Nuevo (CEFN), nos propone el estudio "Geopolítica de paz" escrito el P. Manuel José Jiménez. Este texto nos ofrece algunas aproximaciones socioespaciales críticas y radicales sobre la construcción de la paz en Colombia. El autor analiza el concepto polisémico de “paz territorial” y propone la categoría del “pivote territorial del conflicto” para explicar cómo las dinámicas de la violencia se han desplazado históricamente desde el centro del país hacia las periferias y zonas fronterizas debido a las economías ilegales nacionales y globales. El artículo concluye que la paz real exige superar visiones centralistas y agrarias reduccionistas, implementando un modelo de gobernanza territorial con enfoque de derechos y sostenibilidad.

Por último, el Centro de Pensamiento Social Rafael García Herreros aporta el artículo titulado De la fragmentación geopolítica a la solidaridad cristiana: una reflexión teológico-pastoral a partir de un conflicto actual, elaborado por el Dr. Alirio Raigozo. A partir del análisis del conflicto contemporáneo entre Estados Unidos e Irán, el autor examina la crisis de seguridad global y denuncia que la guerra constituye siempre un fracaso ético y político en el que los más pobres asumen los mayores costos.

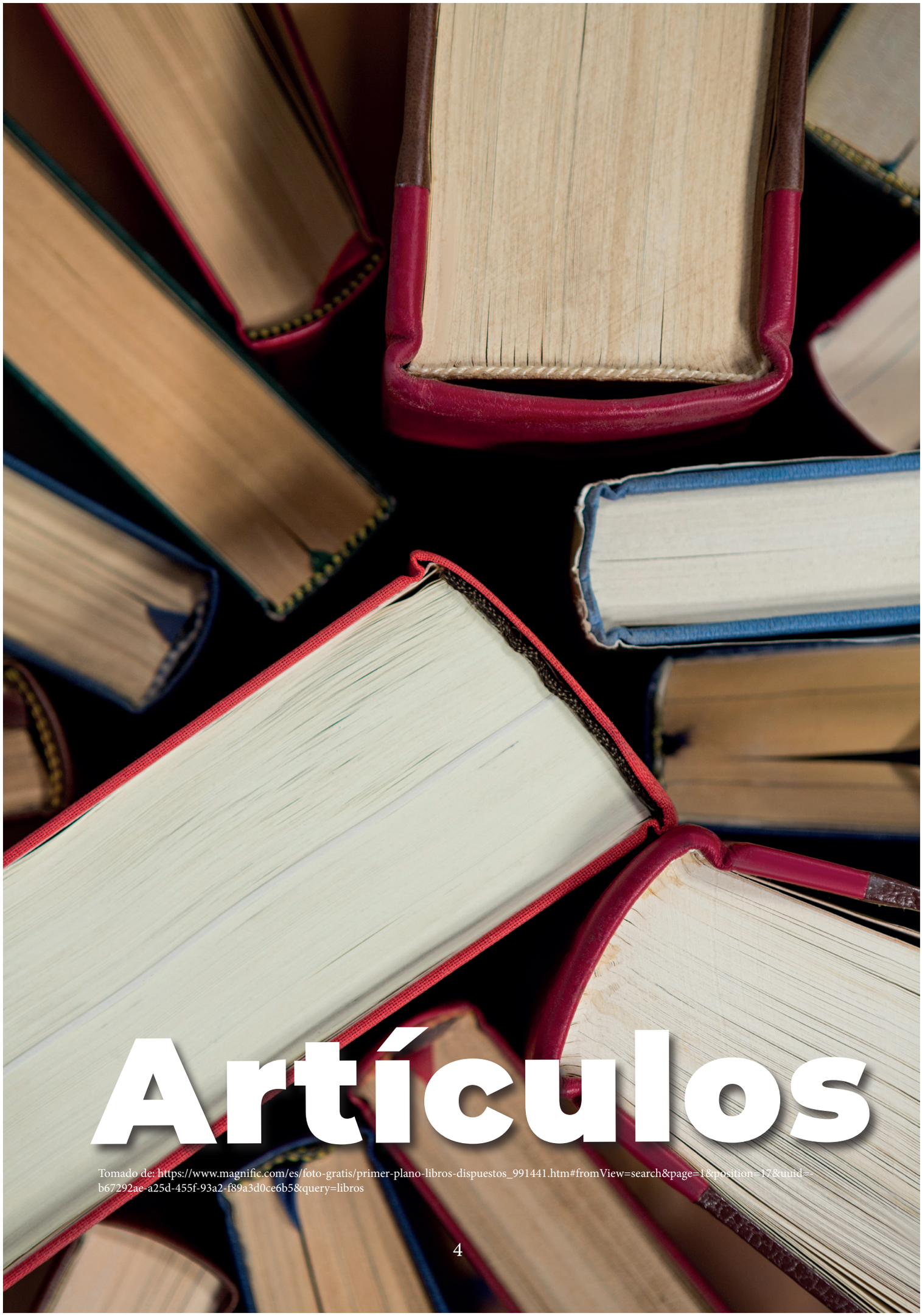
Amparado en la Doctrina Social de la Iglesia y la constitución *Gaudium et Spes* del Concilio vaticano II, el artículo sostiene que la Iglesia no puede callar ni ser espectadora, sino que debe ejercer una “política de la caridad”, promoviendo la mediación moral, el desarme y la conversión del corazón frente a la soberbia del poder.

Ante este panorama complejo pero esperanzador, los cristianos no podemos ser indiferentes. Estamos llamados a reflexionar profundamente sobre la contribución de la Iglesia como portadora del Evangelio a la construcción de la paz en el mundo. No se trata de transmitir dogmas abstractos, sino de testimoniar activamente que el Reino de Dios es justicia, diálogo y fraternidad, asumiendo el compromiso de ser auténticos constructores de paz en cada periferia de nuestra historia.

Los invitamos cordialmente a sumergirse en la lectura de esta nueva edición del Boletín Abriendo Caminos, donde cada artículo nos ofrece valiosas claves exegéticas, espirituales, pastorales y sociopolíticas para comprender la complejidad de los conflictos y renovar nuestra esperanza. No podemos permanecer indiferentes: unámonos en ferviente oración por la paz en el mundo y asumamos con valentía el compromiso cotidiano de ser auténticos constructores de fraternidad, justicia y reconciliación en nuestras familias, comunidades y en cada periferia a nuestro alcance.



Tomado de: https://co.pinterest.com/pin/687150855689376497/



Artículos

Tomado de: https://www.magnific.com/es/foto-gratis/primer-plano-libros-dispuestos_991441.htm#fromView=search&page=1&position=17&uuid=b67292ae-a25d-455f-93a2-f89a3d0ce6b5&query=libros

Entender la guerra para construir la paz

P. Wilton Sánchez
Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano - FEBIPE

Enemistad y hostilidad

"¿Por qué luchan los seres vivos unos contra otros?" Con esta pregunta Konrad Lorenz da inicio al capítulo "Donde la maldad sirve para algo bueno" en su libro *El pretendido mal* (1963). Él propone que una especie causa la extinción de otra, cuando la considera su rival.

No se requiere hacer una investigación exhaustiva para constatar que el ser humano va más allá de esta premisa y procura la extinción, no solo de otras especies sino de sus propios semejantes, mediante la violencia y la guerra.

La Biblia, que se ha construido a lo largo de los siglos, deja evidencia de esta situación y permite entrever el porqué de ese comportamiento absurdo. En efecto, ¿cómo comprender que los seres humanos se agredan si, no obstante, todos son creados a imagen y semejanza de Dios? (Gn 1,27). Es más, la Biblia misma parece justificar las agresiones y las masacres, como en el libro de Josué, cuando, en los relatos de la conquista, las tropas israelitas aniquilan a los habitantes de la ciudad de Ai "sin dejar ningún sobreviviente o fugitivo" (Jos 8,20). El Antiguo Testamento parece tolerar y hasta promover la hostilidad, incluso mortal, contra los enemigos. ¿Por qué?

Si se compara al pueblo de Israel con otros pueblos del Medio Oriente Antiguo, se pone de manifiesto que es un grupo más bien modesto. No se distingue por sus riquezas o grande poderío militar, político, económico o social. Debido a su ubicación geográfica, casi siempre estuvo bajo el influjo o dominación de grandes potencias: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Por su escasa relevancia internacional estuvo frecuentemente bajo el peligro de la desaparición. No solamente por la amenaza militar de sus vecinos poderosos, sino por la fuerte influencia cultural, política y religiosa de los mismos. Ante ello, el pueblo no sucumbió, por el contrario, afianzó un profundo sentido de identidad que impidió su absorción por parte de las culturas circundantes. Esto explica que, como parte de su estrategia de diferenciación, haya considerado a esos pueblos como extraños e incluso enemigos, en cuanto amenazaban realmente su existencia.

Así, entonces, muchos relatos del Antiguo Testamento justifican la destrucción de los enemigos, porque estos odian, como se evidencia en los relatos de la travesía de Israel por el desierto: "Cuando partía el arca, decía Moisés: Levántate, Yahvé, que tus enemigos se dispersen, que huyan delante de ti los que te odian" (Nm 10,35; Nm 14,42; 23,11; 24,8-10)

Otro aspecto que se destaca con frecuencia es que los enemigos destruyen y arrasan, como lo declara poéticamente el cántico de Moisés con el que se celebra que las aguas envolvieron totalmente a los carros y a los guerreros de todo el ejército del Faraón, que habían entrado en medio del mar para perseguir a los israelitas, y que no se haya salvado ni uno solo (Ex 14,28). Ese canto de victoria declara acerca de los egipcios: "Dijo el enemigo: Perseguiré, alcanzaré, repartiré el botín, saciaré mi sed en ellos, desenvainaré mi espada, los aniquilará mi mano" (Ex 15,9). Entonces las intenciones devastadoras de los egipcios, considerados enemigos, justifican, en el relato, su propia aniquilación.

Dada la hostilidad característica de los enemigos, el Antiguo Testamento presenta, con frecuencia, su beligerancia como instrumento del castigo de Dios al pueblo de Israel por sus pecados, como lo anuncia el libro del Levítico: "Si no me obedecen y no cumplen todos estos mandamientos [...], yo volveré mi rostro contra ustedes y serán derrotados por sus enemigos; quedarán sometidos a sus adversarios y huirán, aunque nadie

los persiga" (Lv 26,14.17). El hagiógrafo enfatiza esa idea un poco más adelante, cuando afirma: "Atraeré contra ustedes una espada que vengará la transgresión de la alianza. Entonces buscarán refugio en sus ciudades, pero yo les enviaré la peste y caerán en poder del enemigo" (Lv 26,25).

Para los israelitas, los enemigos ilustran un contexto de incomodidad y peligro, pues su presencia es siempre una amenaza que les impide la vida tranquila y los hace experimentar una situación de permanente zozobra: "Durante todo el tiempo en que estará desolada, mientras ustedes vivan en el país de sus enemigos, la tierra pagará los años sabáticos que adeuda. En todo el tiempo de la desolación, ella observará por fin el descanso que no observó en sus años sabáticos, cuando ustedes la habitaban. A los sobrevivientes los llenaré de pánico en la tierra de sus enemigos: el ruido que produce una hoja al caer los ahuyentará; huirán, como quien huye de la espada, y caerán, aunque nadie los persiga" (Lv 26,34-36).

Esa "tierra de los enemigos" era Babilonia, que para finales del siglo VI a.C. se erigía como el corazón agrícola y económico del mundo antiguo gracias a la asombrosa fertilidad de su llanura aluvial, alimentada por los ríos Éufrates y Tigris. Su avanzado sistema de canales garantizaba cosechas extraordinarias de cereales y palmeras datileras. Su estratégica posición geográfica la consolidaba como eje del comercio internacional. Además, poseía una arquitectura monumental y un desarrollo cultural deslumbrante. Sin embargo, los relatos bíblicos no enfatizan la prosperidad de esa tierra, sino que la presentan como tierra hostil, de manera que los israelitas no sintieran arraigo por ella, sino que experimentaran el deseo de fortalecer su identidad.

En el imaginario colectivo de Israel, también Asiria es considerada la encarnación de la enemistad y devastación. En el siglo VIII a. C. ese imperio consolidó su hegemonía en el Medio Oriente Antiguo mediante una política exterior de expansión beligerante y una praxis de deportación masiva, diseñada para desarticular la identidad nacional de los pueblos vasallos. La crueldad sistemática del Estado asirio funcionaba como un mecanismo de terror psicológico institucionalizado, que se concretó en el 722 a.C. cuando el reino de Israel sucumbió y sus habitantes fueron deportados. Por eso el profeta Nahum interpreta la caída de Nínive en el año 612 a.C. como la venganza de Dios en favor de su pueblo, ante los múltiples crímenes de sus opresores:

> "Aquí estoy contra ti –oráculo del Señor de los ejércitos–. Te descubriré las faldas hasta el rostro, mostraré a las naciones tu desnudez y a los reinos tu infamia. Arrojaré inmundicias sobre ti, te cubriré de ignominia y te expondré como espectáculo. Así, todo el que te vea huirá lejos de ti, diciendo: ¡Nínive ha sido devastada!" (Na 3, 5-7). La profecía culmina enfatizando la universalidad de su pecado, la inevitabilidad del castigo e invitando a celebrar su destrucción: "Tu fractura no tiene remedio, tu herida es incurable. Todos los que oyen la noticia aplauden por tu ruina. Porque ¿sobre quién no ha pasado tu incesante maldad?" (Na 3,19).

Esta concepción nociva de los enemigos imposibilita la convivencia con ellos, por eso, ante su presencia, la opción es la guerra: "Cuando ustedes, en su propia tierra, tengan que combatir contra un enemigo que venga a atacarlos, deberán tocar las trompetas profiriendo aclamaciones, y el Señor, su Dios, se acordará de ustedes, y se verán libres de sus enemigos" (Nm 10,9).

Los textos veterotestamentarios destacan el poder de los enemigos. El pueblo no puede escapar de ellos, dada su superioridad militar. Es así como solo Dios protege y salva de los enemigos. Por eso, estos textos no atribuyen el fin del exilio a condiciones políticas internas o externas, sino a la intervención directa de Dios:

> "Pero aún entonces, cuando estén en la tierra de sus enemigos, yo no los rechazaré ni sentiré aversión por ellos hasta el punto de aniquilarlos y de anular mi alianza con ellos: porque yo soy el Señor, su Dios. Me acordaré en favor de ellos de la alianza que establecí con sus antepasados, con los que hice salir de Egipto a la vista de las naciones para ser su Dios" (Lv 26,44-45).

Así, se entiende por qué muchos tipos de oración claman por la destrucción de los enemigos. Se clama con urgencia por su desaparición, pues se consideran la causa del propio sufrimiento: “Invoqué al Señor, que es digno de alabanza y quedé a salvo de mis enemigos (Sal 18,4; Sal 140).

La fuerza de la enemistad es tan grande, que se sobrepone a la fraternidad. Así, por ejemplo, cuando el libro de la sabiduría relee la persecución de Esaú a su hermano Jacob afirma: “Al justo que huía de la ira de su hermano, ella lo guio por senderos rectos [...], lo protegió contra sus enemigos y lo defendió de los que acechaban contra él” (Sb 10,12).

Ese modo de pensar, acerca de los que no pertenecen al mismo grupo y los considera enemigos, justifica la agresión y la aniquilación, como se expresa durante la bendición que Melquisedec otorga a Abrám: “¡Bendito sea Abrám de parte de Dios, el Altísimo, creador del cielo y de la tierra! ¡Bendito sea Dios, el Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!” (Gn 14,19-20). Así se respalda el relato de la guerra de conquista de la tierra prometida: “Perseguirán a sus enemigos, y ellos caerán bajo la espada delante de ustedes. Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien a diez mil; y sus enemigos caerán bajo la espada delante de ustedes” (Lv 26,7-8). Este modo de proceder se fundamenta en la ley del talión y requiere enfatizar la maldad de los enemigos, que permita cobrarse “ojo por ojo, diente por diente” (Ex 21,24).

En esta óptica, en su carta del 6 de febrero de 2026 “La vida en abundancia” sobre el valor del Deporte, el Papa León XIV enseña que cuando la perspectiva es la ley del talión se intenta justificar la guerra que:

> " ... nace de la radicalización del desacuerdo y del rechazo de cooperar los unos con los otros. El adversario es entonces considerado como un enemigo mortal, a quien hay que aislar y, si es posible, eliminar. Las trágicas evidencias de esta cultura de muerte están ante nuestros ojos —vidas truncadas, sueños destrozados, traumas de los supervivientes, ciudades destruidas— como si la convivencia humana se redujera superficialmente al escenario de un videojuego. Pero esto no debe hacernos olvidar nunca que la agresividad, la violencia y la guerra son siempre una derrota de la humanidad."

Enemistad y fraternidad

La agresión en la Biblia, como en el mundo contemporáneo, expone la propia debilidad, que crea miedo y temor delante de los demás, a los cuales se cataloga como enemigos.

Sin embargo, no siempre se justifica la agresión contra los enemigos, sino que algunos textos promueven también actitudes de beneplácito hacia ellos. Así le ocurre a David, quien ante la muerte de su hijo Absalón, quien lo quería asesinar para usurparle el trono, no reacciona con alegría, sino que llora amargamente, hasta el punto de que Joab, lleno de estupor, afirma: “tú amas a los que te odian” (2Sm 19,7). La muerte de Absalón entristece a David, porque a pesar de que aquel procuraba su muerte, el rey no lo considera un enemigo, sino un hijo. Esa es la clave que permite romper la espiral de la violencia y que solo es posible mediante el amor, que se expresa en el texto en un contexto de familia. Absalón no actúa como hijo, pero David sí reacciona como padre.

El amor permite actitudes de solidaridad y acogida. Pero estas no se pueden llevar a cabo cuando se considera al otro como enemigo. El amor es posible cuando el otro deja de ser un adversario y se convierte en prójimo: “No serás vengativo con tus compatriotas ni les guardarás rencor. Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19,18).

Es fácil comprender los llamados a la ayuda hacia los hermanos: “Si ves extraviados al buey o a la oveja de tu hermano, no te despreocupes de ellos y ve a devolvérselos cuanto antes” (Dt 22,1-4). Pero el pueblo de Israel comprende que para superar la violencia se requiere dejar de considerar al otro como enemigo y darle tratamiento de hermano, como lo propone el antiquísimo código de la alianza: “Si encuentras perdido el buey o el asno de tu enemigo, se los llevarás inmediatamente. Si ves al asno del que te aborrece, caído bajo el peso de su

carga, no lo dejarás abandonado; más aún, acudirás a auxiliarlo junto con su dueño (Ex 23,4-5).

Siguiendo en esta perspectiva, algunos textos sapienciales del Antiguo Testamento muestran una interesante evolución: ya no consideran una muestra del favor de Dios la destrucción de los enemigos, sino la reconciliación con ellos: "Cuando el Señor se complace en la conductWa de un hombre, lo reconcilia hasta con sus mismos enemigos" (Pr 16,7).

Tal vez, inspirado en la actitud de David ante la muerte de Absalón, también se hace una orientación clara y firme: "Si cae tu enemigo, no te alegres y si tropieza, no te regocijes (Pr 24,17). En una de sus declaraciones Job declara su propia inocencia reclamando con fuerza: ¿Acaso me alegré del infortunio de mi enemigo y me regocijé cuando le tocó una desgracia? (Job 31,29). Pero además de evitar alegrase por la desgracia ajena, la biblia también invita a socorrer activamente a los necesitados, incluso si estos habían sido catalogados como adversarios, como requisito para asegurar la ayuda de Dios: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber" (Pr 25,21).

En el Nuevo Testamento, Jesús exige a sus discípulos un cumplimiento radical de la ley. Pues una visión superficial de la Escritura justifica el odio y la venganza: "Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo" (Mt 5,43). Inmediatamente, Él propone la actitud que caracteriza al cristiano y que lo compromete como constructor de la paz:

> "Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo" (Mt 5,44-48).

El verdadero discípulo es el que lleva a su cumplimiento actitudes como las exigidas en el Código de la Alianza (Ex 23,4-5) y da tratamiento de hermano a sus enemigos. No se trata de eliminar las diferencias culturales, sociales, políticas, étnicas, religiosas o de cualquier índole. No son los demás los que deben buscar encajar con el creyente, sino el creyente el que trata a todos como hermanos, para construir la paz y así alcanzar la plena realización: "Felices los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).

De acuerdo con el mensaje bíblico, la humanidad no está condenada a la guerra sino llamada a la paz que "es desarmada y desarmante. No es disuasión, sino fraternidad; no es ultimátum, sino diálogo. No llegará como fruto de victorias sobre el enemigo, sino como el resultado de sembrar justicia e intrépido perdón" (León XIV. 2025).

Cada ser humano se interrelaciona con los demás. No obstante, cuando en las interacciones prima la desconfianza, el otro es despojado de su condición de "semejanza de Dios" y pasa a ser considerado un adversario o un enemigo. Esa es la actitud que causó el primer crimen de la humanidad y que está a la base de todos los conflictos. Para Caín, fue más fuerte el miedo a que la ofrenda de Abel fuera aceptada por Dios en lugar de la suya, que su propio vínculo de pertenencia/fraternidad con su hermano (Gn 4,4-8). Esa actitud, la del síndrome de Babel, de acuerdo con la lectura del Papa León XIV, conduce a la agresión, la violencia, la guerra y la muerte.

Pero la humanidad no está condenada a su autodestrucción. Dios inspira otro modo de proceder, ya vislumbrado en algunos pasajes del Antiguo Testamento, que llegan a su máxima expresión en el Evangelio. Se trata de no tenerle miedo al otro, no considerarlo adversario y enemigo, sino hermano. Como debió haberlo hecho Caín, de acuerdo con el reclamo que le hace Dios después del homicidio: "¿Dónde está tu hermano Abel?" (Gn 4,9). La fraternidad es la relación propia del ser humano y es tan profunda que, aunque se debilita hasta el peligro de extinción por causa de la violencia, nunca desaparece. Dios no menciona a Abel como el enemigo de Caín sino como su hermano. Así rompe la

espiral de la violencia y prohíbe su uso, incluso contra los homicidas: "el Señor puso una marca a Caín, para que, al encontrarse con él, nadie se atreviera a matarlo" (Gn 4,15). Así se da inicio a lo que en la Encíclica *Magnifica Humanitas* se conoce como el camino de Nehemías.

Mantener la paz cuando no hay agresiones es difícil, pero parece posible. El reto es ser constructores de la paz en medio de hostilidades. Sin embargo, Jesús propone ese desafío: "Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian". Pero no se limita a hacer una propuesta para sus seguidores, sino que adopta ese estilo de vida incluso en los momentos cruciales de su existencia. En efecto, en la cruz no invoca la destrucción para sus homicidas sino el perdón para todos ellos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34).

La revelación de Dios en la Biblia deja ver que cada corazón está creado para la fraternidad y aunque las crisis y circunstancias de la vida crean el miedo que conduce a la enemistad, el gran don de Jesús resucitado es la alegría del encuentro del hermano en cada ser humano.

Antes de su encuentro con el resucitado los discípulos estaban a puerta cerrada por miedo a los judíos (Jn 20,19a). Los creyentes no pueden tener miedo a los demás seres humanos, porque el miedo paraliza, agrede y destruye. Los creyentes no invocan a Dios para atacar, sino que abren su corazón para alejarse del paradigma de la guerra y asumir la propuesta que el maestro de Nazaret hace a todos, como cuando "llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: ¡La paz esté con ustedes!" (Jn 20,19b).

Así pues, la paz es posible, aun en medio de la guerra, porque con Jesús lo inconciliable, por cánones humanos, llega a reconciliarse, mediante el criterio de la cruz. Así, en la Carta a los Colosenses se alaba al Señor, no por la destrucción de los enemigos, sino por la reconciliación universal de Dios, que hace posible la paz para todos:

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda creatura;
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:
haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.
(Col 1,12-20).

Referencias bibliográficas

Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén. (2009). Biblia de Jerusalén. Editorial Desclée de Brouwer.

Granados, J. M. (2016). La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo. Editorial Verbo Divino.

León XIV. (2026). Carta Encíclica Magnifica Humanitas sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Editrice Vaticana.

León XIV. (2025). La vida en abundancia. Carta sobre el valor del Deporte. Editrice Vaticana.

León XIV. (2025). Meditación vigilia de oración y rosario por la paz. Editrice vaticana.

Liverani, M. (2022). Asiria: la prehistoria del imperialismo. Editorial Trotta.

Lorenz, K. (1972). Sobre la agresión: El pretendido mal. Editorial Sígueme.

Sánchez Castelblanco, W. G. (2012). «Que les caigan brasas de fuego» (Sal 140,11). Comentario exegético del salmo 140. Franciscanum, 54(158), 299–331. https://doi.org/10.21500/01201468.892





Tomado de: https://www.magnific.com/es/foto-gratis/adolescente-tomando-libro-estanteria_2453634.htm#fromView=search&page=5&position=10&uuid=cee6b5a3-9dbe-4174-b48c-a1bdda02e3f3&query=biblioteca

La paz que el mundo no puede dar: un aporte a la geopolítica desde la espiritualidad cristiana

P. Geovanny Colorado, cjm
Director de la Unidad Eudista de Espiritualidad

El panorama geopolítico contemporáneo presenta una paradoja inquietante. Nunca la humanidad había contado con tantos instrumentos de diálogo, de comunicación y de cooperación internacional. Sin embargo, los conflictos armados, las tensiones entre grandes potencias, la fractura social y la violencia estructural siguen siendo una herida abierta en el cuerpo de la historia. Los conflictos en distintas regiones del planeta, el resurgimiento de los nacionalismos excluyentes, las crisis migratorias forzadas y la creciente militarización de las relaciones internacionales son síntomas de una crisis que no puede resolverse únicamente mediante acuerdos diplomáticos o equilibrios de poder.

Desde la particularidad de la espiritualidad cristiana, con su acento eudista, queremos aportar a este debate una perspectiva que, lejos de ser ingenua o evasiva, señala un tipo de profundidad que las ciencias políticas a menudo pasan por alto: el que la paz exterior es, en su raíz más honda, fruto de una ecología interior y de un encuentro transformador con el Dios de la vida. Esta convicción no es un escape "espiritualista" respecto de la realidad, sino la afirmación profética sobre las condiciones de posibilidad de una paz verdadera y duradera, pero desde la lógica de la conversión.

La crisis de paz

La tradición cristiana ha leído siempre los conflictos exteriores como espejo de una perturbación interior. San Agustín de Hipona, en su monumental obra *La Ciudad de Dios*, señaló que las guerras y los conflictos humanos nacen del desorden de los amores: cuando el ser humano ama lo que no debe, o ama en el orden equivocado, el resultado inevitable es la violencia. En sus *Confesiones*, Agustín articuló una antropología que sitúa en el corazón humano —y no solo en las estructuras externas— el origen de la paz o del conflicto: es desde las profundidades del corazón donde se decide si uno construye o destruye, si uno incluye o excluye.

Esta intuición agustiniana encuentra resonancia poderosa en la reflexión contemporánea del Papa Francisco. En la encíclica *Laudato Si'* (2015), el pontífice acuñó el concepto de "ecología integral" para señalar que la crisis medioambiental, social y política son manifestaciones de una misma raíz interior: "La degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas" (*Laudato Si'*. 56). En esta lógica es posible afirmar que no es posible sanar las relaciones entre las naciones sin sanar primero las relaciones al interior del ser humano consigo mismo, con el prójimo y con Dios. Más recientemente, en *Laudate Deum* (2023), Francisco insistió en que los problemas estructurales del mundo exigen también una transformación de actitudes, de estilos de vida y de corazones.

El monje y escritor trapense Thomas Merton, uno de los grandes maestros espirituales del siglo XX, fue todavía más directo en su diagnóstico: la raíz de la violencia en el mundo es la violencia interior no reconocida ni sanada. En *New Seeds of Contemplation* (1961), Merton sostuvo que el hombre que no ha hecho las paces con sus propios abismos proyecta inevitablemente esa guerra hacia afuera; y que la contemplación —ese silencio interior donde el ser humano se encuentra con Dios— es el acto más radicalmente político que un cristiano puede realizar, porque produce en él la transformación que ninguna revolución externa puede lograr por sí sola.

La paz bíblica como horizonte pleno

No es el objetivo de este artículo el hacer un abordaje bíblico profundo sobre la paz. Basta mencionar que la Biblia no concibe la paz como mera ausencia de conflicto. El término hebreo *shalom* designa una realidad mucho más rica, que tiene que ver con la plenitud, la integridad, la armonía relacional, el florecimiento de la vida en todas sus dimensiones. En esa lógica, la paz bíblica no es un estado pasivo, sino una acción creadora que transforma las relaciones, las estructuras y los corazones. El profeta Isaías anuncia que "el fruto de la justicia será la paz" (Is 32,17), vinculando de manera indisoluble la paz con la justicia y dejando claro que no puede haber paz auténtica donde subsiste la injusticia y se vive la exclusión o la violencia estructural.

En el Nuevo Testamento, Jesús ofrece una paz que el mundo no puede dar (Jn 14,27), no como resignación ante el mal, sino como una fuerza interior que capacita al discípulo para actuar en el mundo con amor y valentía. Esta paz es ante todo un don del Espíritu Santo —fruto del encuentro personal con el Dios de la vida—, que sana las heridas interiores y renueva la capacidad de relación y de comunión. También, el apóstol Pablo, escribiendo desde la prisión, exhorta a los filipenses a una paz que "supera todo entendimiento" (Flp 4,7) , invitando a vivir una paz que no depende de las circunstancias externas, sino de la solidez del vínculo con Cristo.

Esta comprensión bíblica de la paz tiene implicaciones directas para la reflexión geopolítica, pues ninguna arquitectura de seguridad internacional puede ser estable si no está construida permanentemente por sujetos personales y colectivos capaces de donación, de perdón y de reconocimiento del otro. La paz local, nacional e internacional requiere personas de paz, y las personas de paz se forjan en la interioridad; no hay atajos ni hay otro camino. Esta potente premisa desarma la ilusión de que la paz mundial es un frío problema de ingeniería institucional, recordándonos que los tratados de seguridad será estrategias y estructuras vacías si quienes los firman carecen de madurez ética y si carecen de una real voluntad de búsqueda del bien común y de sentido de la dignidad humana.

La estabilidad geopolítica no se sostiene únicamente con equilibrios de poder o disuasión militar, sino con una base humana profundamente cultivada en la interioridad, donde se gestan la capacidad de donación (generosidad desinteresada), el perdón (para romper los ciclos históricos de venganza) y el reconocimiento auténtico de la alteridad. No olvidemos que no existen atajos burocráticos ni algoritmos diplomáticos capaces de suplantar este proceso: las instituciones reflejan la calidad moral de sus miembros. Por lo tanto, edificar una paz duradera exige priorizar la formación de "personas de paz" dispuestas a mirar hacia adentro, transformando radicalmente la arquitectura internacional desde su único cimiento real: la conciencia y el corazón del ser humano.

San Juan Eudes y la espiritualidad del corazón: la aportación eudista

En este horizonte, la espiritualidad eudesiana, legada por san Juan Eudes (1601–1680), ofrece una contribución singular y de gran actualidad. San Juan Eudes fue un apóstol infatigable de la renovación interior en tiempos de profunda crisis. Actuó en la Francia del siglo XVII que estaba devastada por las guerras religiosas, la pobreza generalizada y la fragmentación del tejido social. Y así, su respuesta y oferta espiritual no fue una evasión de esas realidades, sino propuesta de transformación del mundo desde la renovación del corazón humano, desde la perspectiva cristiana.

Uno de los ejes centrales de la espiritualidad eudesiana es la devoción a los Corazones de Jesús y de María, entendida no como sentimentalismo piadoso, sino como una propuesta antropológica y teológica de gran profundidad. El "corazón", en la tradición bíblica y en la visión de san Juan Eudes, es el centro de la persona: la sede de la voluntad, del deseo y de la libertad. Transformar el corazón es, por tanto, transformar la raíz misma de todas las acciones humanas y de todas las relaciones. La paz está vinculada a esta renovación interior, que se expresará en la manera de vivir y convivir con los demás.

En su obra fundamental *Vida y el reino de Jesús en las almas cristianas* (1637), san Juan Eudes articula la vocación cristiana como un proceso de conformación progresiva con Cristo, de configuración con Él. En esta propuesta no se trata de imitar exteriormente las acciones de Jesús, sino de dejar que sus disposiciones interiores —su amor al Padre, su misericordia hacia los pobres, su capacidad de perdón, su entrega total— se conviertan en las disposiciones propias del creyente. En esta lógica, quien ha permitido que Cristo se forme y habite en su vida no puede sino amar como Cristo amó: con predilección por los excluidos, con capacidad de reconciliación, con entrega generosa hacia los otros, con compromiso irrenunciable por la justicia y la paz.

Esta espiritualidad cristiana de corte eudesiano tiene además una dimensión profundamente social y apostólica. San Juan Eudes comprendió que la misión no podía separarse de la formación interior. Sus más de 115 misiones populares no fueron simplemente eventos de predicación masiva, sino procesos de transformación comunitaria orientados a reconstituir el tejido social desde la conversión personal y colectiva. En lenguaje contemporáneo, diríamos que propuso una ecología interior al servicio de una ecología social, es decir, una renovación del corazón como condición para la renovación de las relaciones, las comunidades y las instituciones.

El encuentro transformador con el Dios de la vida

La espiritualidad cristiana, partiendo de la lógica de Jesús en los Evangelios, afirma que la paz no es primordialmente una conquista humana, sino un don que se recibe en el encuentro con el Dios de la vida. En realidad, la paz es don y tarea. Este encuentro, lejos de alienar al ser humano de sus responsabilidades históricas, lo lanza hacia ellas con renovada energía, lucidez y libertad. En esta lógica la contemplación auténtica no es sinónimo de huida del mundo, sino un retorno a él con ojos nuevos y con un corazón ensanchado por la gratuidad.

El filósofo Emmanuel Levinas, desde una perspectiva complementaria, señaló que el rostro del otro, en especial el rostro del otro sufriente es el lugar privilegiado del encuentro con lo Trascendente. En consecuencia, la paz, desde esta perspectiva, no se construye desde el frío cálculo del poder tecnológico, sino desde la capacidad de ver, acoger y servir el rostro del prójimo. Todo poder, incluido el poder tecnológico pide ser humanizado y habitado por la dimensión ética. La espiritualidad eudista converge con esta intuición, pues ese encuentro con el otro se hace posible en la medida en que el creyente ha sido transformado interiormente por el encuentro con Dios, pero esta experiencia pide una participación consciente por parte del cristiano: dejarse conducir por el Espíritu y permitir que sea él quien dé forma a Jesús en su corazón; y ese encuentro con Dios se concretiza en el amor activo al prójimo más frágil.

Esta dialéctica entre interioridad y compromiso histórico es una de las características clave de la propuesta espiritual cristiana: no hay paz exterior sostenible sin trabajo interior, y no hay trabajo interior auténtico que no desemboque en compromiso con la justicia y la paz.

Conclusión: una espiritualidad comprometida con la historia

El recorrido realizado a lo largo de estas páginas permite afirmar, con fundamento teológico y espiritual, que la crisis de paz que atraviesa el mundo y que se evidencia en la geopolítica contemporánea no es solo un problema de estructuras o de fallos institucionales. Es, en su raíz más profunda, una crisis del ser humano interior y de su capacidad de habitarse a sí mismo estableciendo relaciones que no destruyen a otros, sino que reconocen en ellos un rostro, un hermano y no una amenaza.

En un mundo que clama por la paz, la espiritualidad cristiana no ofrece soluciones técnicas ni cede a la tiranía de los algoritmos. Ofrece algo más radical: la transformación del corazón humano como condición de posibilidad de toda paz auténtica y duradera. Esto no resta importancia a los esfuerzos políticos, diplomáticos y estructurales; al contrario, los fundamenta y

los purifica de la lógica del poder para que se sostengan a largo plazo.

Las sociedades están compuestas de personas, y las personas actúan desde lo que son en su interioridad, pues actúan desde sus miedos, desde su libertad, desde sus heridas no sanadas, desde sus deseo más profundo o desde el gozo de un corazón transformado. Por ello, como propuesta, desde la espiritualidad, es necesario asumir el compromiso de cultivar la ecología interior como aporte genuino y necesario al debate público sobre la paz. Cada cristiano debe ser capaz de habitarse a sí mismo, de escuchar sin reducir al otro, de dialogar desde la profundidad, de construir puentes donde otros levantan muros.

Creemos, con san Juan Eudes y con toda la gran tradición cristiana, que el mundo solo cambiará cuando realmente se dé un giro y se transformen los corazones. Creemos que el Dios de la vida —el Dios de Jesús y de María, de los pobres y de la historia— está siempre dispuesto a hacer nuevas todas las cosas (Ap 21,5).

La urgencia geopolítica de la paz es, en el fondo, una invitación a la conversión personal, comunitaria e institucional. Y la espiritualidad cristiana tiene mucho que decir —y que ofrecer— en esa conversión. Por eso, la urgencia de la paz, en definitiva, es también la urgencia de volver al centro, al corazón humano donde se libra la batalla más decisiva de todas.

Referencias bibliográficas

Agustín de Hipona. La Ciudad de Dios. Traducción de Rosa María Herrera García. Madrid: BAC, 2009.

Agustín de Hipona. Confesiones. Traducción de Pedro Rodríguez de Santidrián. Madrid: Alianza Editorial, 2010.

Francisco. Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común. Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2015. En https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco. Laudate Deum. A todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática. Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2023. En https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html

Juan Eudes, san. La vie et le royaume de Jésus dans les âmes chrétiennes [La vida y el reino de Jesús en las almas cristianas]. En : Œuvres complètes du Vénérable Jean Eudes. Vannes: Lafolye Frères, 1905–1909. Vol. I

Juan Eudes, san. Le Cœur admirable de la Très Sainte Mère de Dieu [El Corazón admirable de la Santísima Madre de Dios]. En: Œuvres complètes. Vol. VI–VIII.

Levinas, Emmanuel. Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Traducción de Daniel E. Guillot. Salamanca: Sígueme, 2002.

Merton, Thomas. New Seeds of Contemplation. New York: New Directions, 1961.

Merton, Thomas. La paz en el mundo postcristiano. Burgos: Monte Carmelo, 2013.

Geopolítica de paz

P. Manuel José Jiménez R.
Centro de Evangelización Fuego Nuevo

El presente texto es una breve recopilación y síntesis de los distintos artículos del libro "De la paz territorial a la paz total en Colombia. Una aproximación socio espacial", cuyos autores son profesores de la Universidad Nacional de Colombia, del grupo de investigación en Desarrollo Territorial Paz y Posconflicto (GIDETEPP), liderado por el profesor Marco Romero Silva.

Al ser un texto tan amplio y tan variado, se limita a algunos aspectos claves y generales del mismo, de modo especial los artículos de la primera parte. Esta parte, de carácter teórico-conceptual, presenta algunas teorías que, a juicio de sus autores y autoras, resultan relevantes para abordar las complejidades de la paz territorial. Asimismo, se plantean hipótesis y acercamientos conceptuales desde diversos y variados puntos de vista sobre algunos de los posibles acercamientos que pueden hacerse al tema objeto de reflexión.

En la primera parte del libro se encuentran los siguientes artículos: "A modo de introducción: estudios sobre la paz y el desarrollo territorial", escrito por Carlos David Higuera Villalba y Melissa Villegas Briceño; "Paz territorial: aproximaciones a un concepto", escrito por Óscar Javier Martínez Ricaurte; "La dimensión política de la paz territorial", escrito por el director del GIDETEPP, Marco Alberto Romero Silva, y "Aportes feministas y ambientales a la paz territorial", escrito por Sebastián Isidro Espinosa Martínez.

El libro sostiene que es posible encontrar dos aproximaciones socio espaciales de análisis de geopolítica en la construcción de paz. Una de ellas es la que se llama las "geopolíticas críticas". Se concentra en el análisis de las representaciones de espacio, incluyendo análisis sobre cómo los discursos geopolíticos pueden dar forma a las políticas de paz, y construir una visión pacífica. Y la otra es la "geopolítica radical". Este es un intento por formular el campo de estudio en términos de una economía política, buscando investigar las causas fundamentales, de los acontecimientos geoeconómicos.

Concepto de territorio

El empleo de la noción de territorio se ha hecho particularmente presente en los discursos políticos, tecnocráticos y académicos asociados a los procesos de paz en Colombia, para calificar el carácter geográficamente diferencial y la dimensión participativa que deben contemplar las iniciativas en esa materia. Encontramos expresiones como paz territorial, regiones de paz, enfoque territorial, territorios de paz, "terrepaz" y paz regional. Esto confirma la importancia de tener en cuenta la cuestión espacial ampliamente extendida en las apuestas para realizar los diagnósticos y transformaciones sociales que el país requiere para transitar desde unas geografías de la guerra, hacia aquellas de la paz. Como suele decirse, la paz en Colombia solo es posible si es territorial.

Es claro, entonces que la geografía importa. Así, al plantear que la paz en Colombia solo es posible si es territorial puede entenderse que para comprender y transformar la historia de violencias, guerras y conflictos que ha vivido y vive el país, hay que tomarse en serio el papel de sus formaciones espaciales, entre las cuales se encuentran territorios y regiones, siempre y cuando lo espacial no se reduzca a un mero eslogan. Para este propósito es importante destacar algunos imaginarios espaciales que subyacen, alimentan y pueden ser reproducidos por los discursos de paz territorial o de regiones de paz.

Los imaginarios espaciales remiten a formas de concebir nuestro lugar en el mundo y las relaciones multi escalares con los espacios de los otros. Lo cual in-

volucra presunciones, percepciones y expectativas cotidianas, que, a menudo, se dan por sentadas y se ofrecen como naturales, pese a que se trata de producciones sociales. Es precisamente en tal naturalización donde reside el poder de esos imaginarios y su capacidad de simplificación de realidades complejas y conflictivas, mediante el establecimiento de límites nítidos entre diferentes grupos sociales, con base en categorías geográficas raciales de género, etnocéntricas, nacionalistas y coloniales.

En el acuerdo con las FARC, por ejemplo, encontramos lo territorial reducido casi exclusivamente al asunto agrario, cuando se trata de la reforma rural integral. En este documento hay un tratamiento del territorio como entidad pasiva, como soporte biofísico y, a lo sumo, como contexto sobre el cual se desarrollan las actividades humanas. Se trata de una concepción basada en la idea de la tierra como recurso económico y objeto de propiedad. No estamos ante una comprensión del territorio como un factor activo en las dinámicas sociales.

Lo territorial se encuentra fundamentalmente relacionado al problema de la distribución, tenencia y producción de la tierra (cuestión agraria) y al ámbito de lo rural ligados a una concepción del territorio como escenario, soporte o factor pasivo de las dinámicas históricas y sociales. Y también, como condición deseable para la implementación de los acuerdos que se hagan de forma participativa.

También se caracteriza por ser una mirada centralista del territorio. Habita aquí un imaginario de lo territorial que se suele denominar las provincias, las regiones y los territorios para referirse a aquellos espacios que están lejos el centro del poder de la capital. Esos centros son una suerte de no lugar. Hasta hace poco no solía incluirse ninguna región, provincia y territorio. Están allá y no acá, en una lógica de exclusión.

Lo territorial es lo periférico que debe integrarse e incorporarse dentro del sistema político del orden constitucional vigente, administrado desde el centro urbanizado, pleno de urbe y urbanidad. Desde esta perspectiva, el objetivo es avanzar hacia un modelo integrador y reformador que impulse una reconstrucción territorial frente a la fragmentación actual. Esta visión parte de la premisa de que el problema no radica en el modelo político del Estado en sí, sino en su ausencia en las periferias. Se construye así un imaginario dual que simplifica el país entre centros y periferias: mientras lo urbano se asocia con la institucionalidad democrática, lo periférico queda reducido a un espacio de anarquía y violencia.

El análisis realizado revela que el concepto de paz territorial, asociado al enfoque territorial del proceso de paz de La Habana, construye un imaginario donde lo territorial se reduce a la tierra, el terreno y lo rural, consolidando una visión dual de la geografía nacional. Este imaginario sitúa a las periferias en una posición de rezago y violencia, en tensión constante con los centros urbanos. Así, bajo la intención de cerrar la brecha histórica, el discurso parece otorgar a los centros urbanos una condición privilegiada como focos de democracia, progreso, desarrollo y paz, frente a una periferia percibida como su opuesta.

En consecuencia, diversos autores han subrayado la necesidad de trascender los enfoques territoriales derivados de procesos de paz específicos para integrarlos en una visión más amplia de reordenamiento nacional. Desde esta perspectiva, el concepto de lo territorial se enriquece mediante la gramática analítica de la geografía de la guerra y la paz, la cual incorpora categorías espaciales complementarias como los lugares, los cuerpos, los paisajes, las fronteras y las redes.

Este enfoque permite una comprensión más profunda de las dinámicas del conflicto armado —la "fotografía de la guerra"— y, a su vez, delinea las bases para la construcción de una verdadera geografía de la paz en Colombia.

El espacio se comprende como un producto social, resultado de las complejas relaciones entre sujetos y, por tanto, sujeto a una transformación constante. Lejos de ser un elemento aislado de los procesos sociales o de los actores que lo intervienen, el espacio es dinámico, contable y adaptable a las necesidades de las comuni-

dades que lo habitan. Es precisamente la interacción humana —las diversas formas de habitar y significar el entorno— lo que constituye la base del concepto de "territorio": espacios cargados de simbolismo social. Así, el territorio se configura como una unidad de análisis multidimensional que permite comprender las dinámicas particulares que afectan a las comunidades.

Concepto de paz territorial

Es un concepto polisémico. La idea fundamental es que el conflicto en Colombia ha afectado más a unos territorios que a otros y que la paz habría de construirse desde esas zonas. Esto explica los PDET[1] que habrían de desarrollarse en los municipios con mayor incidencia del conflicto armado. Serían mecanismos de implementación de la paz territorial. Las zonas del conflicto coinciden con la periferia del país, con las zonas más empobrecidas.

Se comprende, además, que el proceso de paz es más que una mera estrategia para la entrega de armas. La paz territorial es el medio de evitar que en las zonas donde ha sido fuerte el conflicto armado se generen nuevos procesos de violencia.

Este análisis exige una mirada crítica al conflicto armado colombiano, cuya naturaleza se define por cuatro elementos distintivos. Primero, su prolongada duración, siendo el conflicto más extenso del hemisferio, caracterizado por el surgimiento y la posterior desmovilización de diversos grupos guerrilleros. Segundo, su complejidad estructural, derivada de la convergencia de múltiples actores, incluyendo insurgencias, grupos paramilitares, agentes estatales y redes del narcotráfico. Tercero, la magnitud de la violencia, que lo posiciona como el conflicto más agudo del continente debido a la sistematicidad de asesinatos, secuestros y desplazamientos forzados. Cuarto, su heterogeneidad geohistórica, que se manifiesta en una configuración territorial marcada por la minería ilegal, la distribución desigual de la propiedad rural y complejas dinámicas transfronterizas.

La geopolítica de la paz permite reconocer que las causas de la violencia son diversas y se manifiestan de manera específica en cada localidad. Este enfoque faculta la creación de "regiones de paz", las cuales integran territorios amparados por los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y municipios categorizados como ZOMAC[2] .

Estas regiones abarcan también territorios étnicos y zonas vulnerables donde el impacto del conflicto armado sobre la población civil es crítico, a menudo exacerbado por la ausencia o la precaria presencia estatal. En este sentido, las regiones de paz se consolidan como espacios de diálogo destinados a fortalecer la participación de la sociedad civil en las negociaciones con actores políticos y criminales, así como a implementar estrategias locales para la resolución de conflictos. Por tanto, esta propuesta se constituye en una política pública orientada a cimentar la paz desde la escala territorial.

Además del enfoque territorial, la paz ha de tener también el enfoque de derechos con perspectiva diferencial (género, étnico-cultural e interseccional).[3] En ese sentido han aparecido las críticas a la denominada "paz total" debido a las dificultades para erradicar los cultivos de coca, la falta de planes de seguridad para frenar la violencia, el accionar de sicarios y grupos armados contra los firmantes del acuerdo de La Habana y el asesinato de líderes sociales.

El pivote territorial del conflicto armado en Colombia

Históricamente, el conflicto armado en Colombia ha experimentado transformaciones territoriales significativas, configurando un mosaico de afectaciones recurrentes, esporádicas y recientes (a partir de 2002). Este proceso dinámico, que denominamos el "pivote territorial del conflicto", encuentra su explicación en las complejas interacciones geopolíticas entre el Estado y los grupos armados ilegales de alcance nacional, mediadas por procesos de paz, desmovilizaciones y políticas de seguridad. Dichas coyunturas han gene-

rado implicaciones territoriales profundas, las cuales explican los movimientos, las persistencias y la difusión de la huella del conflicto a través de la geografía nacional.

El concepto de "pivote geográfico" no es nuevo. Hace parte de las contribuciones que la geografía política ha realizado para comprender los procesos geopolíticos. Hace referencia a la necesidad de lograr el control político y militar de un área geográfica estratégica, el corazón continental, y a partir de él, ampliar el poder y la influencia global.

En el caso de procesos geopolíticos subnacionales como el conflicto armado en Colombia, el pivote geográfico es un concepto que permite comprender los cambios en las dinámicas territoriales de la violencia, asociados a momentos o coyunturas sociopolíticas que el país ha registrado. En cada coyuntura, los actores del conflicto han asumido posturas geopolíticas que se materializan en afectaciones concretas en la intensidad de la guerra y las violencias asociadas con las áreas geográficas en disputa. El resultado de este proceso ha sido que los pivotes geopolíticos registrados han promovido el desplazamiento y la difusión de la guerra cada vez más hacia las periferias y las áreas fronterizas. En ese desplazamiento de la guerra, el Estado consolida territorios, reduce espacio sin control y los articula al desarrollo y a las dinámicas político-administrativas de las regiones centrales.

El pivote originario se presentó en la década de 1960 y se concentró en los territorios periféricos que ofrecían refugio a los grupos insurgentes aislado de las áreas centrales urbanas, las cuales experimentaron un rápido proceso de modernización. El segundo pivote se registró a comienzos de la década de los 90, ligado tanto el proceso de paz con el M 19 y el EPL, como la nueva Constitución política de 1991 y también a una reestructuración profunda del Estado en el marco de un proceso de inserción del país en el mercado global. El tercer pivote es consecuencia de la negociación fallida entre las FARC y el Estado en los años 98 a 2000. El cuarto pivote está relacionado con la coyuntura de negociación y desmovilización de los grupos paramilitares.

El quinto pivote lo podemos situar en el proceso de paz con las FARC entre el 2012 y el 2016, es el pivote de la paz territorial. En ese pivote, la intensidad de la confrontación armada en Colombia disminuye, pero la emergencia de grupos disidentes en zonas productoras de coca y de economías ilegales empiezan a configurar un nuevo ciclo de violencia y conflicto armado. En particular, en regiones periféricas de frontera: Putumayo, Guaviare, Nariño, Arauca, Norte de Santander y Chocó. Este nuevo ciclo está marcado por las disputas entre las disidencias de las FARC, el ELN, el EPL y grupos criminales, heredero de los paramilitares.

El sexto pivote territorial del conflicto es el próximo ciclo que se avizora como consecuencia del proceso de paz total del Gobierno actual. Este proceso está especialmente orientado a la pacificación de los espacios periféricos donde no se ha experimentado un nivel de desarrollo económico y social equivalente al de las regiones centrales. Las expectativas son enormes y su fracaso o éxito pondrá en evidencia el carácter social y político de las organizaciones armadas en negociación, o los intereses reales asociados con el negocio de economías criminales. Validar su condición de beligerancia será un debate central para estos grupos.

En la gestión de este nuevo pivote, una acción decidida debe ejecutarse sobre las fronteras, que se han convertido en los escenarios más activos en el marco del conflicto armado.

Es fundamental señalar que un elemento central de este cuarto pivote fue la estrategia de las Fuerzas Armadas orientada a desalojar a los grupos subversivos del centro del país, forzando su repliegue hacia las periferias geográficas. Este desplazamiento, exitoso durante la primera década de los años 2000, dio lugar a una nueva realidad geopolítica en las zonas de frontera. Estos espacios, caracterizados por su baja densidad demográfica y una presencia estatal —tanto colombiana como de los países vecinos— precaria o nula, se convirtieron en áreas propicias para la expansión de economías ilícitas, como el cultivo de coca, la minería ilegal y el contrabando. A este escenario se sumó un

factor político determinante: el ascenso de gobiernos de izquierda en la región (notablemente en Venezuela y, en menor medida, en Brasil), cuya falta de cooperación en el combate a las guerrillas, y en el caso venezolano, la presunta connivencia con el ELN y las FARC, transformaron la dinámica transfronteriza del conflicto.

En este sentido, tanto el quinto como el sexto pivote han sido definidos por esta desconcentración del conflicto armado y las fronteras se han tornado en los principales escenarios del conflicto armado. En general, ellas han mantenido o aumentado los niveles de violencia. Las regiones centrales, por el contrario, aunque de manera asimétrica han experimentado una disminución de la violencia. Las fronteras se convirtieron en los espacios privilegiados para el desarrollo de las acciones de los grupos ilegales.

Este análisis demuestra que el conflicto armado en Colombia ha tenido un carácter profundamente territorial y dinámico. Si bien sus orígenes se localizaron en las laderas centrales, tras varias décadas observamos un desplazamiento y concentración de la violencia hacia las periferias fronterizas. Esta transformación responde a la capacidad de adaptación de los actores armados y del Estado ante contextos geopolíticos cambiantes: desde el apogeo y declive de la Guerra Fría y los efectos de la globalización, hasta el auge de economías ilícitas integradas en circuitos de producción global. En este escenario, las dinámicas locales se ven tensionadas por la convergencia de políticas estatales de seguridad y la implementación de diversos procesos de paz con guerrillas, paramilitares y estructuras del narcotráfico.

En este proceso se evidencia una consolidación de la institucionalidad estatal que ha desplazado los centros de gravedad del conflicto —tanto locales como regionales— hacia los bordes del país, configurando un claro pivote territorial. Bajo esta lógica, los espacios fronterizos se han convertido en escenarios de alta conflictividad, condición exacerbada por su carácter marginal, su baja densidad demográfica y una presencia técnica estatal insuficiente. En estas zonas, la intervención pública es compleja, lo que facilita que el conflicto derive hacia la proliferación de bandas criminales caracterizadas por intereses heterogéneos y lealtades volátiles.

Finalmente, se considera que la idea de pivote puede ser bastante útil, no solo para caracterizar las dinámicas territoriales del pasado, sino también para prever los desarrollos actuales del conflicto armado.

Lo que se ha querido dejar claro en este análisis es que una parte esencial del conflicto armado hoy no remite a las viejas dinámicas ligadas a la lucha por la tierra y a los conflictos agrarios en los Andes, sino las nuevas lógicas surgidas en los años 90, ligadas a la globalización económica y política, que significó una intensificación de los intercambios inter fronterizos. Lastimosamente en el caso colombiano, dichos intercambios inter fronterizos han sido carácter ilegal, sirviendo de combustible para nuevas fases de violencia.

Conclusión

Desde una perspectiva geopolítica, la paz territorial implica reconocer que cada región vive dinámicas distintas de conflicto y requiere soluciones diferenciadas. La implementación de políticas públicas debe considerar las características culturales, económicas y ambientales de los territorios, fortaleciendo la autonomía local y la inclusión de las comunidades en la toma de decisiones.

También podemos concluir que la disputa por recursos estratégicos, economías ilegales y control territorial continúa siendo uno de los principales desafíos para consolidar una paz estable y duradera.

La geopolítica de la paz propone superar la visión centralista del Estado y avanzar hacia un modelo de gobernanza territorial donde el desarrollo, los derechos humanos y la sostenibilidad sean elementos fundamentales para prevenir nuevas formas de violencia y garantizar la reconciliación nacional.

Referencias Bibliografícas

Romero Silva, M., Higuera, C. D., & Villegas Briceño, M. (Eds.). Perspectivas de la paz territorial. Universidad Nacional de Colombia.

Notas

[1]Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) son un instrumento especial de planificación y gestión a largo plazo (15 años), creados en el marco del Punto 1 del Acuerdo de Paz de 2016 (Reforma Rural Integral). Su propósito fundamental es estabilizar y transformar los territorios más golpeados por el conflicto armado, la pobreza extrema, la debilidad institucional y la presencia de economías ilícitas. El objetivo central es lograr la transformación estructural del campo colombiano y cerrar la brecha de desigualdad histórica entre las zonas rurales y urbanas. Se busca que el Estado llegue a estos territorios con bienes y servicios públicos, garantizando derechos fundamentales y promoviendo la reconciliación.

[2]Las ZOMAC (Zonas más Afectadas por el Conflicto Armado) en Colombia son una estrategia central para la implementación del Acuerdo de Paz de 2016, diseñada para fomentar el desarrollo económico y la inversión privada en 344 municipios históricamente golpeados por la violencia. Se basan en un régimen tributario especial que ofrece incentivos de renta a nuevas empresas, vigente hasta el año 2027.

[3]El enfoque de derechos con perspectiva diferencial (género, étnico-cultural e interseccional) es un eje transversal en la implementación del Acuerdo de Paz de 2016 en Colombia, garantizando que las medidas de reparación, justicia y desarrollo territorial atiendan las afectaciones desproporcionadas en mujeres, pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades diversas.



Tomado de: https://co.pinterest.com/pin/361202832638515977/

De la fragmentación geopolítica a la solidaridad cristina

Dr. Alirio Raigozo
Director del Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

El mundo se encuentra inmerso en una crisis de seguridad global sin precedentes. El conflicto entre Estados Unidos e Irán ha transitado de la tensión diplomática y las sanciones económicas a la confrontación militar abierta, marcada por los ataques aéreos estadounidenses de junio de 2025 contra instalaciones nucleares iraníes (Fordow, Natanz y Esfahan). Este escenario revela no solo una ruptura del orden internacional, sino una fractura ética profunda. Pareciera que los humanos somos enemigos de la paz o, por lo menos, no sabemos cómo construirla y mantenerla.
Para refrescar la memoria, repasemos una lista de los recientes conflictos bélicos que han dejado enormes desgastes en vidas humanas, complejos problemas geopolíticos e innumerable pérdidas culturales:

Guerra Israel-Gaza (2023 – presente)

Desencadenada tras los ataques de Hamás en octubre de 2023 y la posterior incursión e intervención militar masiva de Israel en la Franja de Gaza. Ha provocado una crisis humanitaria de proporciones catastróficas, decenas de miles de víctimas mortales y un alto riesgo de desestabilización en todo Medio Oriente.

Invasión rusa a Ucrania (2022 – presente)

Representa la mayor confrontación bélica en territorio europeo desde la Segunda Guerra Mundial. Con antecedentes en el conflicto del Donbás iniciado en 2014, el escalamiento masivo en 2022 ha dejado cientos de miles de bajas militares y civiles, millones de refugiados y un impacto geopolítico y económico global.

Guerra de Tigray, Etiopía (2020 – 2022)

Un enfrentamiento devastador en el Cuerno de África entre el gobierno federal etíope (junto a fuerzas eritreas) y el Frente de Liberación Popular de Tigray (FLPT). Se calcula que ha causado entre 100.000 y 600.000 muertos, en gran parte debido a severas hambrunas y crisis sanitarias provocadas por la contienda.

Guerra civil en Yemen (2014 – presente)

Surgida tras la captura de la capital (Sanaá) por los rebeldes hutíes y la posterior intervención de una coalición multinacional liderada por Arabia Saudita. La ONU la ha catalogado repetidamente como una de las peores emergencias humanitarias contemporáneas por los brotes de hambruna y epidemias.

Guerra civil Siria (2011 – presente)

Iniciada durante las protestas de la Primavera Árabe, evolucionó hacia una compleja guerra multidimensional e internacionalizada. Ha cobrado la vida de más de medio millón de personas y provocado el desplazamiento o refugio de más de la mitad de la población total del país.

Guerra de Irak (2003 – 2011)

Comenzó con la invasión liderada por Estados Unidos para derrocar al régimen de Sadam Husein. La posterior ocupación desembocó en una violenta insurgencia y guerra sectaria que desestabilizó profundamente la región y dejó cientos de miles de víctimas mortales.

Guerra de Afganistán (2001 – 2021)

Iniciada por una coalición internacional encabezada por EE. UU. tras los atentados del 11 de septiembre. Tras dos décadas de confrontación, desgaste y altos costes humanos y financieros, concluyó con el retorno del movimiento talibán al poder.

Segunda Guerra del Congo (1998 – 2003)

Se trata de una guerra no sólo del Congo, sino de alcance Continental. Involucró a nueve países del continente y diversos grupos armados en la República Democrática del Congo. Es considerada el conflicto armado más mortífero desde la Segunda Guerra Mundial, con más de 3,8 millones de muertes directas e indirectas.

Guerras de Yugoslavia / Balcanes (1991 – 2001)

Una serie de conflictos bélicos marcados por la desintegración de Yugoslavia, disputas étnico-religiosas y limpiezas étnicas (como la masacre de Srebrenica). Reconfiguraron el mapa del sudeste europeo e impulsaron la intervención de la OTAN.

Guerra del Golfo (1990 – 1991)

Iniciada con la invasión iraquí de Kuwait por parte de Sadam Husein y la respuesta bélica de una coalición internacional autorizada por las Naciones Unidas. Sus consecuencias geopolíticas sentaron las bases de las intervenciones e inestabilidad posteriores en Medio Oriente.

Conflicto armado en Colombia (1950...presente)

No podemos olvidar la dolorosa realidad del conflicto armado en Colombia, que a lo largo de seis décadas ha dejado un saldo desgarrador superior a los 260.000 muertos y más de 100.000 personas desaparecidas, no podemos guardar silencio ni caer en la resignación. Hoy, cuando la implementación de los acuerdos y la búsqueda de la paz se ven amenazadas por el recrudecimiento de la violencia.

Ante este panorama, la Iglesia Católica, fiel a su misión profética, no puede permanecer como mera espectadora. Basándonos en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), en la Constitución Pastoral Gaudium et Spes (GS) y en el Magisterio reciente sobre la paz, se aborda la inacabable tarea de construir la paz y, también, la responsabilidad moral de la comunidad cristiana frente a la guerra, proponiendo una praxis evangelizadora fundada en la justicia y la reconciliación.

¿Debe o no la Iglesia ocuparse de la paz?

La respuesta desde el horizonte del Evangelio es afirmativa y constitutiva. La paz no es un tema opcional para la Iglesia, sino parte esencial de su identidad misionera. Como señaló *el* Papa Paulo VI, en su discurso ante los representantes de los Estados de las NACIONES UNIDAS, el 4 de octubre de 1965 , la Iglesia es experta en humanidad y, por tanto, experta en las condiciones que permiten o destruyen la dignidad humana.

En el contexto del conflicto EE. UU.-Irán, donde la llamada “máxima presión” económica y los ataques militares han generado inestabilidad regional y sufrimiento global, la Iglesia debe ocuparse de la paz porque ignorar la guerra sería ignorar el clamor de los pobres, quienes son siempre las primeras víctimas de la escalada bélica y el colapso económico derivado de la inflación energética y las sanciones, que se han puesto de moda en la administración Trump.

La Iglesia no hace política partidista, pero hace “política de la caridad” y de la justicia, denunciando todo lo que amenaza la vida humana, y, desde esta lógica recuerda que la política es la forma más alta de la caridad.

¿Deben el Papa y la Iglesia entera quedarse callados ante la guerra?

El silencio del Papa y de la Iglesia ante la guerra sería una traición al Evangelio. El Sucesor de Pedro tiene el deber moral de ser la "voz de los sin voz". Además, no puede ir en contra del espíritu de su Carta Magna, las Bienaventuranzas: "Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos" (Mt 5,9).

Desde lo afirmado anteriormente, entendemos que en un mundo en el que la retórica belicista y la "arrogancia del poder" normalizan la violencia, el Papa debe ejercer su ministerio petrino para:

1. Clarificar que la guerra no es una solución técnica, sino un fracaso humano.

2. Invitar a las potencias (EE. UU., Irán, y sus aliados como China, Rusia, Arabia Saudita) a reconocer que la seguridad basada en el miedo y la destrucción mutua asegurada es ilusoria. Ese tipo de paz es engañosa.

3. Ofrecer mediación moral, pues, aunque la Iglesia no tenga poder militar, su autoridad moral puede facilitar espacios de diálogo y proceso de entendimiento, elevando el diálogo desde el interés pragmático hacia la amistad sociopolítica.

No es la primera vez que la Iglesia presta este servicio de mediación moral para resolver o ayudar a resolver conflictos (pensemos en el servicio que la Iglesia ha prestado en medio del conflicto armado en Colombia).

¿No es, acaso, la paz el primer don del Resucitado?

"La paz con ustedes..." (Jn 20, 19.21)

"Mi paz les dejo, mi paz les doy. No doy la paz como la da el mundo. No se angustien ni tengan miedo." (Jn 14, 27).

Estas citas del evangelio de Juan son una clave hermenéutica para juzgar el conflicto actual. La "paz del mundo" suele ser entendida como equilibrio de terror o ausencia temporal de combate mediante la supremacía militar. Es lo que estamos viendo y viviendo.

En el conflicto armado al que estamos aludiendo vemos cómo los países enfrentados buscan consolidar su estatus mediante capacidades estratégicas y disuasión convencional (drones, misiles balísticos, entre otros). Esta es la paz frágil y armada que ofrece el mundo. Pero ¿Es esto la verdadera paz? o ¿Es esta la paz a la que aspiramos?

La paz del Resucitado, en cambio, es *Shalom:* plenitud, justicia, reconciliación y restauración de las relaciones rotas, para que nazca, se desarrolle y se fortalezca la fraternidad, la amistad social y la solidaridad.

La paz del resucitado es una paz que nace de la verdad y la justicia, no de la imposición. Mientras las potencias exhiben sus misiles como garantía de seguridad, Cristo ofrece la conversión del corazón y la atención al otro. Ahí está uno de los problemas, la incapacidad, a nivel internacional y mundial, de reconocer al otro como "auténtico otro" . La Iglesia recuerda que ninguna victoria militar puede otorgar la paz interior ni la estabilidad duradera que solo proviene del reconocimiento del otro como hermano.

Lo que hay detrás del conflicto EE. UU. - Irán: una historia intereses, rupturas y odios

Raíces del Conflicto

La tensión entre Estados Unidos e Irán no es producto de un evento aislado, sino un tejido complejo de factores históricos, ideológicos y de seguridad nacional acumulados por más de cuatro décadas.

El núcleo de la disputa reside en la incompatibilidad entre la visión estadounidense de prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva y la estrategia iraní de consolidarse como potencia regional soberana.

Históricamente, la desconfianza mutua se cimentó tras el secuestro de la embajada de EE. UU. en Teherán en 1979. Desde entonces, Irán ha rechazado lo que considera una interferencia imperialista, mientras que Washington ve en la política exterior iraní un intento de desestabilizar una zona estratégica vital para sus intereses mediante el apoyo a grupos militantes.

El quiebre del acuerdo nuclear

El punto de inflexión más crítico ocurrió en mayo de 2018, cuando la administración Trump retiró unilateralmente a Estados Unidos del Acuerdo Integral Conjunto sobre el Programa Nuclear Iraní. Los argumentos estadounidenses para esta salida fueron: (1) Las restricciones al enriquecimiento de uranio tenían fecha de vencimiento; (2) El acuerdo no limitaba el desarrollo de misiles balísticos; (3) No se abordaba el apoyo de Teherán a grupos como Hezbolá y otros grupos terroristas. Esta decisión de retirada por parte de EE.UU., destruyó el consenso multilateral y empujó a Irán a profundizar sus lazos estratégicos con China y Rusia.

La Política de "máxima presión" y sus consecuencias

Tras la salida del acuerdo, Washington implementó una política de presión, imponiendo sanciones económicas devastadoras que buscaron reducir a cero las exportaciones de petróleo iraní. Esto provocó tres cosas: (1) un colapso económico, pues la moneda iraní perdió más del 60% de su valor, disparando la inflación y el descontento social; (2) el aislamiento financiero de Irán, puesto que el poder del dólar forzó a gigantes corporativos globales a abandonar el mercado iraní; (3) la reactivación nuclear dentro del programa Iraní dado que, sin los límites del tratado, Irán pudo reiniciar el enriquecimiento de uranio a niveles interpretados como una amenaza directa por EE. UU.

Escalada militar y realidad bélica tangible

El conflicto transitó de la diplomacia a la confrontación física directa, destacando hitos como el asesinato del general Qasem Soleimani en 2020 y ataques aéreos estadounidenses contra instalaciones nucleares iraníes en Fordow, Natanz y Esfahan.

Irán ha respondido militarmente con un robusto arsenal de misiles balísticos y drones (apoyado por tecnología china), transformando la disuasión convencional en una herramienta de poder real y efectiva que puede ejecutar ataques sorpresa fuera del radar tradicional.

Transformación geopolítica en Oriente Medio

La persistencia del conflicto ha socavado el orden regional dominado históricamente por la hegemonía estadounidense. La reconciliación entre Irán y Arabia Saudita, mediada por China, redefine las alianzas y otorga a Beijing un peso diplomático sin precedentes. En contraste, la influencia de Europa se ve fragmentada y limitada por la fuerza coercitiva de las sanciones de EE. UU.

En resumen, las causas del conflicto son multifactoriales y profundamente arraigadas. Incluyen:

1) **La Cuestión Nuclear:** la principal causa de tensión es la preocupación occidental por los posibles fines militares del programa nuclear iraní y la afirmación iraní de su derecho a un programa exclusivamente pacífico.

2) **La Desconfianza Histórica:** un pasado de intervención extranjera percibida, ruptura de relaciones diplomáticas y apoyo a facciones rivales ha creado un fondo de desconfianza mutua difícil de superar y de negociar.

3) **La política de máxima presión:** La retirada de EE.UU. del Acuerdo Integral Conjunto sobre el Programa Nuclear Iraní en 2018 actuó como un catalizador, rompiendo el consenso internacional y reactivando la confrontación directa a través de sanciones severas.

4) **La escalada Militar:** La respuesta iraní de incumplir el acuerdo y la posterior acción militar preventiva de EE.UU. han convertido el conflicto en una realidad bélica tangible, alterando drásticamente el panorama de seguridad en Oriente Medio.

Lo que es claro es que el conflicto entre Estados Unidos e Irán está actuando como un motor de transformación geopolítica en Oriente Medio, socavando el orden regional tradicionalmente dominado por la hegemonía estadounidense y dando paso a una nueva configuración de alianzas y rivalidades. Este cambio no se manifiesta como una simple reordenación, sino como una reconfiguración fundamental del eje de poder en la región, donde actores históricos se reorientan y nuevos actores emergen con roles centrales.

El conflicto EE.UU - Irán ha dejado de ser una disputa meramente técnica sobre uranio para convertirse en una pieza clave de una nueva Guerra Fría global, donde la economía es utilizada como arma y la seguridad regional se encuentra en un estado de hostilidad sin precedentes.

Aunque la narrativa oficial gira en torno a la proliferación nuclear y la seguridad nacional, existen otras capas del conflicto como:

• **Intereses económicos:** el control del Estrecho de Ormuz y los precios del petróleo afectan la economía global. La guerra se convierte en un instrumento de presión económica donde el dólar es ley global coercitiva.

• **Rupturas históricas:** la desconfianza arraigada desde 1979 (toma de la embajada, revolución islámica) y exacerbada por la retirada unilateral de EE. UU. del Acuerdo Integral Conjunto sobre el Programa Nuclear Iraní en 2018. Esta ruptura de la palabra dada (el acuerdo) destruyó la confianza internacional, demostrando que la realpolitik prevalece sobre el derecho internacional.

• **Odios ideológicos:** el antiamericanismo iraní (por una parte) y la visión estadounidense de Irán como estado paria (por otra) alimentan un ciclo de tensión. Detrás de los discursos de defensa de la democracia y soberanía nacional, operan resentimientos históricos y la lucha por la hegemonía regional y lo intereses económicos e – incluso - religiosos, donde actores como Arabia Saudita e Israel buscan contener la expansión chiita.

¿ En la guerra todos perdemos?

El conflicto parece localizado geográficamente, pero sus ondas expansivas son globales y devastadoras. Veamos algunos de sus efectos:

• **Efectos de carácter económico:** la amenaza al cierre del Estrecho de Ormuz dispara los precios del petróleo, generando inflación de costos para todos. Esto erosiona el poder adquisitivo de las familias, especialmente en países en desarrollo, aumentando la pobreza extrema.

• **Efectos en la seguridad alimentaria y energética:** la interrupción de flujos comerciales afecta cadenas de suministro vitales, en diferentes direcciones del planeta.

• **Efectos sobre el Derecho Internacional:** la normalización de ataques preventivos (como los de junio 2025) debilita la ONU y el multilateralismo, creando un precedente peligroso donde la fuerza bruta sustituye a la ley.

• **Efecto sobre el clima ético y moral en las relaciones internacionales:** la humanidad se empobrece ética y espiritualmente al aceptar la barbarie como herramienta de resolución de conflictos.

¿Quién asume el costo de vidas provocados por las guerras?

Desde el punto de vista del Pensamiento Social Cristiano, siempre son los más pobres y vulnerables los que terminan cargando el peso de las guerras:

• **En Irán:** la población civil sufre las consecuencias de los bombardeos, la represión interna justificada por la “seguridad nacional” y el colapso económico

(inflación, devaluación monetaria, escasez, desempleo etc.) agravado por las sanciones.

• **Globalmente:** los migrantes forzados por la inestabilidad, los trabajadores que pierden sus empleos debido a la crisis económica inducida por la guerra, y las futuras generaciones que heredan un mundo más inseguro y dividido. Los líderes políticos y militares que deciden la guerra rara vez sufren sus consecuencias directas. Esta asimetría es una injusticia estructural grave.

No se debe resolver una atrocidad con otra peor

Algunos de los análisis hechos sobre el conflicto hablan de la "arrogancia del poder presentada como mesianismo". En este contexto habría que entender la reciente imagen de Trump en la que aparece como el mesías. Tanto EE. UU. (con su discurso hegemónico y política de máxima presión) como Irán (con su "revolucionarismo" exportado) caen en la tentación de creer que tienen la misión histórica de imponer su visión. Sin embargo, usar la guerra para corregir injusticias (reales, percibidas o fabricadas) solo multiplica el mal. La violencia siempre termina negando la dignidad del otro.

Además, cuando el tono político se vuelve beligerante, se pierde la capacidad de escuchar y negociar...y la diplomacia cede paso a la lógica del *ultimátum*. La Iglesia, desde su dimensión profética, debe denunciar esta soberbia, recordando que el verdadero poder es el servicio, no la dominación. Resolver la represión interna en Irak (o en cualquier otro país) o la interferencia externa con bombas es añadir fuego al fuego, consumiendo a toda la región.

Entonces ¿Es cierta la frase "La guerra es la continuación de la política por otros medios"?

Esta famosa atribución a Carl von Clausewitz, teórico militar prusiano es teológicamente hablando una justificación inaceptable por varias razones:

• La guerra no es política; es el fracaso de la política. La política tiene como fin el bien común y la convivencia armoniosa; la guerra tiene como fin la destrucción o sumisión del enemigo.
• Ver la guerra como una herramienta política más termina reduciendo al ser humano a un objeto táctico. Ignora el drama moral, el sufrimiento irreparable y la ruptura ontológica que supone matar.

• En el conflicto EE. UU.-Irán (y en muchos otros), la guerra ha demostrado ser ineficaz para lograr estabilidad. Ha fragmentado alianzas, fortalecido ejes rivales (China-Rusia-Irán) y generado más inseguridad y fractura social. Por tanto, no es realmente una forma de hacer política, sino la evidencia de la impotencia política para gestionar la diversidad y el conflicto mediante el diálogo.

Ahora bien, la paz es indivisible. No puede haber paz mundial si no se construye paz local, y viceversa. A nivel macro se requiere desescalar la acción armada, respeto al derecho internacional y mecanismos de verificación multilaterales reales.

Pero la cultura de paz se construye también desde abajo, desde lo local, desde la cotidianidad: en las familias, escuelas y parroquias, educando en el perdón, el diálogo y el rechazo a la violencia verbal y física.

La retórica de odio, que alimenta no sólo el conflicto internacional, sino muchos de los conflictos locales, se nutre de prejuicios. Si educamos a nuestros niños y jóvenes en el respeto al otro diferente (religiosa, cultural o políticamente), estamos desactivando los combustibles de las guerras futuras. ¿No tiene esto actualidad también en nuestro país? La paz comienza en el corazón de cada persona.

El aporte de la Pastoral Social de la Iglesia (PSI) en la construcción de una cultura de paz

Debemos insistir en que la Doctrina Social de la Iglesia no es asistencia social, sino educación de la manera de pensar, de ver la realidad, de relacionarnos, de convivir. Es una perspectiva que apunta a la transformación

cultural y estructural. Su aporte incluye:

• Formar conciencias críticas que disciernan entre la propaganda bélica y la verdad.

• Señalar las causas estructurales de la violencia (desigualdad, exclusión, corrupción) que hacen a las sociedades vulnerables a la manipulación bélica.

• Facilitar encuentros entre comunidades divididas, promoviendo la reconciliación desde la base.

• Proteger a las víctimas de la guerra, refugiados y minorías perseguidas, recordando que cada vida es sagrada.

• Trabajar por una economía justa que no dependa de la industria de guerra ni de la explotación de recursos que generan conflictos.

La gran intuición de *Gaudium et Spes* 1

> "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia." (*Gaudium et Spes.* 1)

Este principio nos impide la indiferencia. No podemos celebrar la supuesta victoria estratégica de un bando mientras lloramos a las víctimas del otro. La Iglesia siente en su carne el dolor de la madre iraní que pierde a su hijo, y la angustia del ciudadano estadounidense que teme un ataque terrorista o la crisis económica. Por tanto, la Iglesia debe estar presente en las periferias existenciales y geográficas del conflicto. Debe situarse en "la trinchera de la misericordia". Al asumir las angustias de nuestro tiempo, la Iglesia reconoce el sufrimiento humano y ofrece la esperanza de que otra historia es posible, una historia escrita con la tinta del diálogo y no de la sangre.

Los problemas y preguntas que surge e interpelan la praxis evangelizadora

El análisis del conflicto entre Estados Unidos e Irán no puede agotarse en la fría métrica de la geopolítica o el balance del poder militar, pues sus ondas de choque interpelan las fibras más profundas de la existencia humana y la misión de la Iglesia.

Desde una perspectiva teológica, la guerra y la hostilidad sistemática ponen en entredicho la dignidad del "otro" como imagen de Dios, mientras que, antropológica y filosóficamente, nos enfrentan a la tensión entre la justicia necesaria y la fragilidad de una paz que parece siempre postergada.

Para la praxis evangelizadora, las realidades de la guerra no son meros datos externos, sino un llamado urgente a encarnar la caridad política y el diálogo como herramientas de salvación.

Las declaraciones del Papa Francisco, enmarcadas en una teología de la fraternidad universal, actúan aquí como una brújula ética que exige pasar de una lógica de dominación y destrucción del "otro" a una mística del encuentro. Veamos algunos puntos clave:

• ¿Qué significa ser humano en un mundo donde la tecnología (drones, IA militar) permite matar a distancia sin riesgo propio? Se pierde la empatía y la responsabilidad moral directa. La deshumanización del enemigo es el primer paso para su exterminio.

•¿En qué ha quedado la verdad ante la posverdad en la guerra informativa, relativismo ético y la pérdida del sentido de la justicia como virtud cardinal?

•¿Cómo iluminar desde la fe el enorme enigma asociado al problema del mal y del sufrimiento humano? En la guerra, estas dos realidades (mal y sufrimiento) llegan a magnitudes indescriptibles.

•Y ¿Cómo situarnos ante los avances tecnológicos cuando estos son aplicados a alimentar las guerras? ¿Hasta qué punto la mediación de la alta tecnología en la guerra diluye la responsabilidad moral del agente humano y transforma al "otro enemigo" en un simple dato algorítmico? ¿Representa la delegación de la violencia en sistemas autónomos una "atrofia funcional" de la conciencia humana o es la culminación de nuestra naturaleza técnica?

Interpelación a la praxis evangelizadora

Evangelizar es testimoniar que el Reino de Dios es un reino de paz. Los cristianos debemos ser los primeros en tender puentes, en abrirnos al diálogo, en favorecer el encuentro, en buscar salidas a los conflictos que respeten la dignidad humana.
La Iglesia está llamada y enviada a enseñar que la resistencia al mal puede y debe ser creativa y no violenta, siguiendo el ejemplo de Cristo. En un conflicto con fuertes componentes sectarios (suní-chiíta) y civilizatorios (Occidente-Oriente), la Iglesia debe promover el encuentro respetuoso, desmontando estereotipos.

Los cristianos debemos participar en la vida pública promoviendo políticas basadas en la cooperación, el desarrollo integral y el desarme, cuestionando el complejo militar-industrial y llamando a la inversión social, que es la que- en últimas- favorece y responde a las necesidades de los pobres.

Conclusión

El conflicto entre EE. UU. e Irán en 2026 es un síntoma de una enfermedad moral global: la creencia de que la seguridad se construye sobre las ruinas del adversario. La Iglesia, fiel a *Gaudium et Spes*, rechaza esta lógica mortal. La paz no es la ausencia de guerra, sino la presencia de justicia y una de las bases del desarrollo.

El Papa (y la Iglesia toda) no puede callar, porque el Evangelio es grito de libertad. La paz de Cristo, distinta a la del mundo, nos desafía a romper los ciclos de odio y venganza. Nos corresponde a todos trabajar incansablemente para que la política vuelva a ser el arte de lo posible mediante el diálogo, y no el arte de lo imposible mediante la destrucción. Solo así, asumiendo las tristezas y angustias de nuestros hermanos…Sólo así seremos verdaderos discípulos del Príncipe de la Paz.



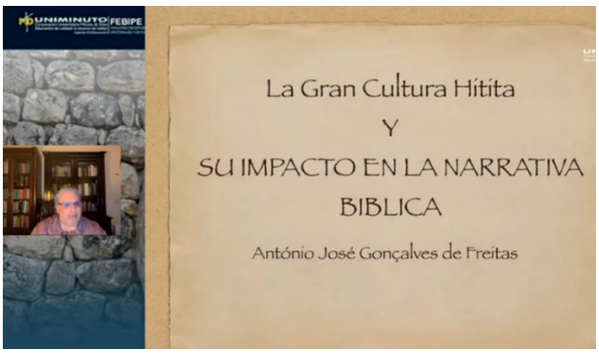
Crónica de la Facultad

tomado de: https://co.pinterest.com/pin/639581584571355141/

Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

El mes de Mayo de 2026 inició para la comunidad académica del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL) en el marco de la vivencia del Misterio Pascual, una experiencia que renovó la esperanza y fortaleció el compromiso con la misión formativa y los liderazgos encomendados. Inspirados por este tiempo de fe y reflexión, estudiantes, docentes, egresados y colaboradores continuaron trabajando con entusiasmo en los diversos procesos académicos que dan vida a nuestra institución.

Introducción a la Cultura Hitita



Uno de los acontecimientos más destacados del mes de abril fue el inicio del Boot Camp “Introducción a la Cultura Hitita”, orientado por el reconocido exégeta portugués Antonio Gonçalves de Freitas.

Este espacio académico convocó a estudiantes, profesores y egresados interesados en profundizar en el conocimiento de los contextos históricos y culturales del mundo bíblico. La formación ofreció herramientas valiosas para comprender mejor los escenarios en los que surgieron los textos de la Escritura, fortaleciendo así una lectura más contextualizada y rigurosa de la Biblia.

MicroBachelor

Se dio continuidad al MicroBachelor “Introducción a las Ciencias Bíblicas”, desarrollado con pastores de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia (IPUC). Esta iniciativa sigue consolidándose como una importante oportunidad de formación para líderes eclesiales, fortaleciendo las competencias bíblicas y pastorales de quienes sirven en distintas comunidades del país. A través de este programa, el IBPL continúa ampliando su impacto socio-eclesial y reafirmando su compromiso con la formación de calidad al servicio de la Iglesia.

Nuestros programas académicos

Además, los programas de Pregrado en Ciencias Bíblicas, tanto en modalidad presencial como virtual, avanzaron satisfactoriamente de acuerdo con las agendas académicas establecidas. El compromiso de estudiantes y profesores ha permitido el desarrollo normal de las actividades formativas y el cumplimiento de los objetivos previstos para el período.

En el ámbito de la proyección y el crecimiento institucional, durante abril se inició la campaña de mercadeo del Pregrado Virtual en Ciencias Bíblicas, con el propósito de fortalecer su posicionamiento y ampliar su alcance. Asimismo, se avanzó en la preparación de la estrategia de promoción del pregrado en modalidad presencial, cuyo lanzamiento está previsto para mayo.

Así, abril fue un mes de renovación espiritual, fortalecimiento académico y proyección institucional, reafirmando la misión del IBPL de formar líderes comprometidos con la interpretación bíblica, el servicio eclesial y la transformación de la sociedad.

Unidad Eudista de Espiritualidad

Encuentro virtual en torno a la Divina Misericordia

Se llevó a cabo la transmisión en vivo “Una misericordia que resucita”, un espacio de reflexión y formación espiritual en torno al misterio de la Divina Misericordia.

El encuentro contó con la participación del P. Fidel Oñoro cjm, quien ofreció una profunda exposición bíblica sobre la misericordia de Dios a lo largo de la historia de la salvación, mostrando cómo esta constituye uno de los ejes centrales de la revelación divina. Por su parte, el P. Geovanny Colorado ofreció una reflexión espiritual titulada “La misericordia que brota del Corazón del Crucificado-Resucitado”, en la que propuso un itinerario de encuentro con Cristo desde la espiritualidad de san Juan Eudes. La enseñanza destacó cómo la misericordia se manifiesta en el amor de Jesús entregado en la cruz y glorificado en la resurrección, convirtiéndose en fuente de renovación y esperanza para los creyentes.

Los asistentes pudieron vivir un momento de formación y reflexión en el contexto de la Pascua en el que el Crucificado-Resucitado fue el centro y fundamento del fortalecimiento de la vida espiritual.



Inicia el Bootcamp de Escuela de Espiritualidad Francesa

La Unidad Eudista de Espiritualidad dio inicio al Bootcamp sobre la Escuela Francesa de Espiritualidad, una propuesta formativa orientada a profundizar en las fuentes espirituales que inspiraron el pensamiento y la experiencia de san Juan Eudes. A través de este recorrido, los participantes tendrán la oportunidad de comprender mejor las principales corrientes espirituales que marcaron la renovación de la Iglesia en la Francia de los siglos XVI y XVII.

Durante el proceso se estudiarán las líneas fundamentales de esta Escuela y el legado de grandes maestros espirituales como Pierre de Bérulle, san Francisco de Sales y san Vicente de Paúl, entre otros.

Esta formación busca ofrecer herramientas para comprender las mociones espirituales, la centralidad de Cristo y la riqueza de una tradición que sigue iluminando la vida cristiana y la espiritualidad eudista en la actualidad.



Espiritualidad bíblica para la vida consagrada

El pasado 15 de abril inició el curso Espiritualidad Bíblica para la Vida Consagrada, que reúne a religiosas, religiosos, sacerdotes y personas en formación interesados en profundizar en la dimensión espiritual de su vocación a la luz de la Sagrada Escritura.

El curso propone un recorrido bíblico y espiritual que permite redescubrir la consagración como una respuesta de amor dentro de la alianza esponsal entre Dios y su pueblo.

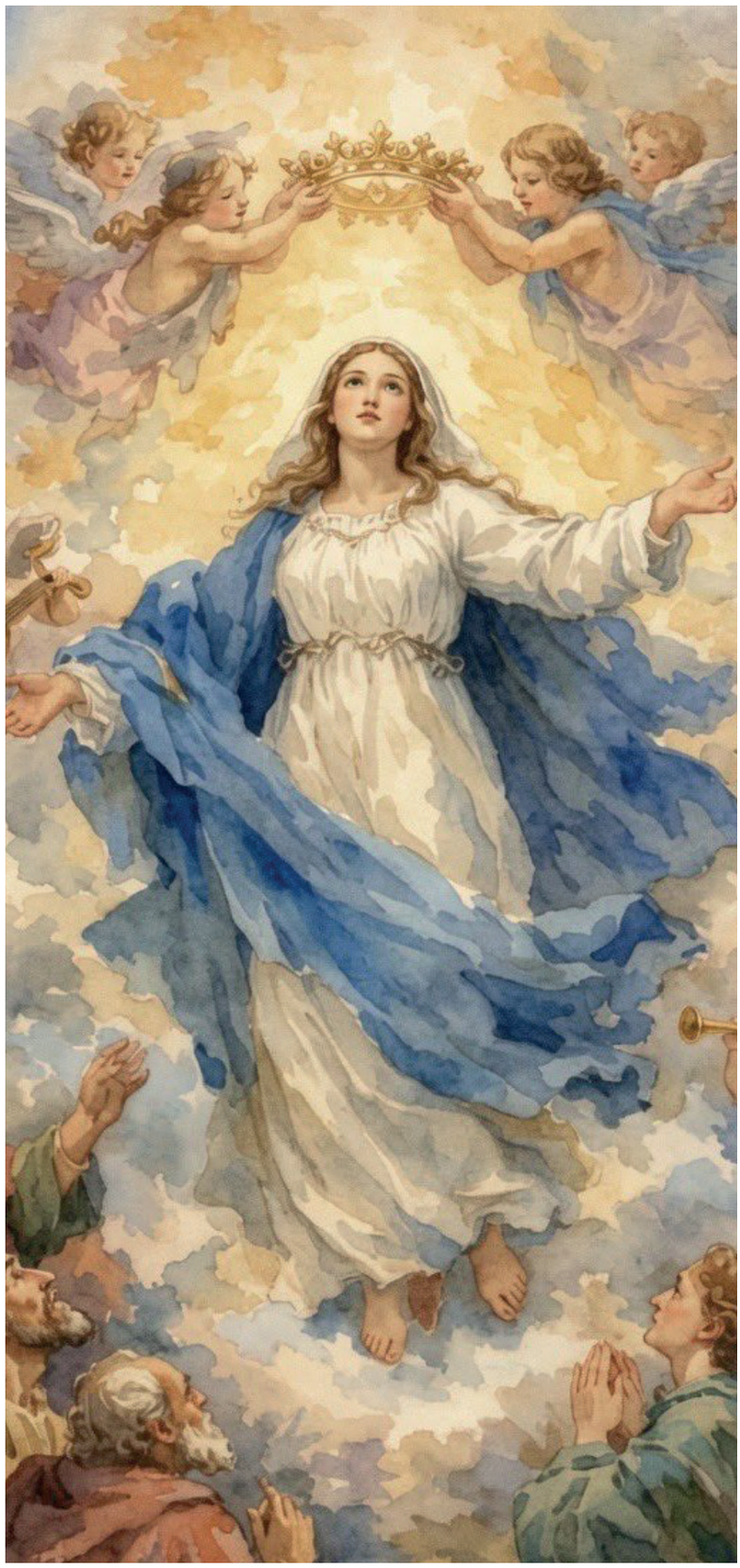
A lo largo de los diferentes módulos, los participantes exploran figuras, símbolos y experiencias bíblicas desde una perspectiva orante y experiencial.

Más allá de una aproximación académica, la propuesta busca fortalecer la identidad vocacional, renovar la motivación y alimentar el gozo de quienes han consagrado su vida al Señor, ofreciendo un espacio privilegiado de interiorización y crecimiento espiritual.

Mariología en alianza con Radio María

Continúa avanzando con gran acogida el curso Mariología en la vida de los pueblos, desarrollado en alianza con Radio María. Los participantes siguen profundizando en el conocimiento de la Virgen María y en su presencia en la vida de la Iglesia, descubriendo cómo la experiencia mariana ha acompañado la fe de innumerables comunidades cristianas a lo largo de la historia.

Este espacio formativo ha fortalecido la espiritualidad mariana de los estudiantes, ofreciendo herramientas bíblicas, teológicas y pastorales que les permitan comprender mejor el papel de María en la vida del creyente. El entusiasmo y la participación constante de los asistentes reflejan el interés por seguir creciendo en la fe a través del conocimiento y la vivencia de la tradición mariana de la Iglesia.



Tomado de: https://co.pinterest.com/pin/13088655164154372/

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Pastoral de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios P. Rafael García Herreros Unda

Continúa la interacción con la Postuladora de la Causa, quien tiene su actividad en Roma, en el proceso con el Relator de la Causa.

Como apoyo a la Pastoral de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios P. Rafael García Herreros Unda, se realiza de manera continua la producción y difusión de memes por WhatsApp con frases del Siervo de Dios. Además, se realiza y transmite semanalmente el programa radial "Al abrigo de un sueño", en las Emisoras Minuto de Dios de Bogotá y Medellín, único programa radial dedicado a la vida, obra y pensamiento del P. Rafael García Herreros.

Además, con ese mismo objetivo se ha apoyado la difusión del documental "Más que un minuto", producido por Lumen 2000 Colombia-Minuto de Dios T.V. con ocasión de los 70 años de El Minuto de Dios por televisión.

Además, cada 24 de mes, a las 12:30 del día, se realiza media hora de oración en la tumba del Siervo de Dios, pidiendo por la beatificación del P. Rafael y suplicando a Dios, por intercesión del Padre, bendiciones para personas enfermas o necesitadas de superar alguna situación o alcanzar alguna meta.

Centro de Documentación Rafael García Herreros

Con el servicio de Johann Téllez, estudiante de Ingeniería de Sistemas en práctica profesional, se continúa el desarrollo de la primera fase de creación tecnológica del sitio web del Centro de Documentación Rafael García Herreros, como biblioteca digital o repositorio especializado en el fundador de El Minuto de Dios.



En esta primera fase:

• Se logró contar con la asesoría del Ing. Saúl Reyes, Director de Tecnología y Sistemas de Información de la Rectoría Bogotá Sede Principal, quien, junto con el Ing. Ricardo Vargas, miembro de su equipo, creó en la plataforma de UNIMINUTO el sitio web: https://cendocrgh.uniminuto.edu/, y acompañan la labor del Ing. en práctica profesional, Johann Téllez.

• Con el acompañamiento del Director del Centro de Pensamiento Rafael García Herreros, Alirio Raigozo, se afinaron los términos del Centro de Documentación: la misión, los objetivos y las características.

• Se ha comenzado la reflexión y búsqueda para construir el tesauro y la taxonomía a partir de los cuales se realizará la indización del material que se alojará en el Centro de Documentación: los libros de la Colección Obras Completas del padre Rafael García Herreros, con sus escritos; biografías, libros, tesis, investigaciones, artículos y otros documentos sobre el padre Rafael, así como fotografías y videos pertinentes.

• Se ha rastreado la existencia de una convocatoria abierta, de IberArchivos, para financiar proyectos de gestión archivística para recuperar memoria histórica y ponerla a disposición del público en general. El

equipo del área garcíaherreriana del Centro de Pensamiento Rafael García Herreros empezó a investigar al respecto.

Este Centro de Documentación prestará servicio no solo a UNIMINUTO y su comunidad educativa, sino también a la Obra El Minuto de Dios, a la Congregación de Jesús y María y a particulares interesados en investigar sobre el P. García Herreros y su aporte a Colombia y a la Iglesia.

Colaboración del CPRGH con Caritas Colombiana

Durante el mes de abril, el Área Social del Centro de Pensamiento Rafael García Herreros (CPRGH) estrechó su relación con Secretariado Nacional de Pastoral Social -Cáritas colombiana. Para ello colaboró, a través de la Mg. Katerine Bonilla y el Prof. Alirio Raigozo con algunas conferencias como parte del Diplomado de la “Doctrina Social de la Iglesia - cohorte 2026”. Las conferencias ofrecidas por el CPRGH fueron: Principios de la Doctrina Social de la Iglesia, Lectura de la Realidad y Comunidad política. Se alcanzó una participación masiva de 300 personas.

Arquitectos de lo Público

Como preparación para el lanzamiento del curso “Gestión del bien común con incidencia social”, el CPRGH ofreció la Master Class “Arquitectos de lo Público”.

Esta masterclass actuó como el catalizador estratégico del curso "Gestión del Bien Común con Incidencias Social", dotando a los estudiantes de un marco metodológico y herramientas prácticas para materializar ideas relacionadas con las transformaciones sociales. A través de esta máster clase los profesores Katerine Bonilla y Alirio Raigozo ofrecieron algunas herramientas que permiten llevar al terreno práctico el principio del Bien Común planteado por la Doctrina Social de la Iglesia.



Centro de Evangelización Fuego Nuevo

Inicio del Bootcamp de Inteligencia Artificial para Agentes de Pastoral Laicos

El 6 de abril de 2026 se dio inicio al "Bootcamp de IA para laicos, agentes de pastoral", una propuesta formativa orientada a responder a los desafíos contemporáneos que la transformación digital plantea a la acción evangelizadora de la Iglesia. El curso surge como una apuesta institucional que busca ofrecer a los agentes de pastoral herramientas prácticas, éticas y pastorales para comprender y utilizar la Inteligencia Artificial en el servicio a las comunidades, manteniendo siempre como centro el encuentro humano, la experiencia de fe y la vivencia del Evangelio.

Durante la sesión inaugural se presentó el propósito académico y pastoral del Bootcamp, enfatizando la necesidad de discernir críticamente el impacto de las nuevas tecnologías en la vida eclesial y en los procesos de acompañamiento pastoral. La formación cuenta con la participación de 28 estudiantes y con el apoyo académico del profesor Breiner Alexander Parra Rojas, de la facultad de Ingeniería de UNIMINUTO Virtual, quien acompaña el componente técnico del proceso formativo, fortaleciendo el diálogo interdisciplinar entre tecnología y pastoral.

Jesús Educador de NoViolencia

El 28 de abril se llevó a cabo la Conferencia taller “Jesús Educador de Noviolencia”, un espacio académico y pastoral orientado a profundizar en la práctica educativa de Jesús como maestro de la noviolencia y promotor de una cultura del encuentro, el diálogo y la reconciliación.

La jornada tuvo como propósito reconocer el valor pedagógico y espiritual de las enseñanzas de Jesús a partir de la presentación del libro *Jesús Maestro de Noviolencia*, complementada con un ejercicio bíblico-narrativo que permitió a los participantes reflexionar sobre la aplicación de estos principios en la vida cotidiana y en los diferentes contextos pastorales y sociales.

El Taller fue orientado por el P. Manuel Jiménez Rodríguez, autor del texto, quien propició un espacio de diálogo, análisis y construcción comunitaria en torno a la noviolencia como camino evangélico y compromiso cristiano frente a las realidades contemporáneas. La conferencia taller se consolidó como un escenario significativo de formación humana y pastoral, favoreciendo la reflexión crítica y el fortalecimiento de prácticas orientadas a la convivencia, la paz y la transformación social desde el Evangelio.

Formación en Pastoral de la Escucha II

Este proceso formativo ya se encuentra a mitad de camino. Se ha avanzado en el Módulo 1, correspondiente a los alcances y límites de la pastoral de la escucha, donde se han abordado temas fundamentales como la ética, el autocuidado y la prevención del abuso en el cuidado pastoral.

También contamos con la orientación de la doctora Yolima Ortiz en temas de confidencialidad y consentimiento informado, espacio que permitió a los estudiantes iniciar la elaboración de un protocolo para el tratamiento de datos en el ejercicio de la escucha con quienes se acercan a la pastoral. Asimismo, se profundizó en la sintomatología psicológica y los procesos de remisión, utilizando como texto base el “Cuaderno de Bitácoras para acompañar caminantes” de Carlos Rafael Cabarrús.

Finalmente, el mes de abril concluyó con la conferencia del psiquiatra y neurocientífico Iain McGilchrist, “Por qué el cerebro humano siempre está en conflicto”. Sus hallazgos ofrecen una comprensión profunda

sobre cómo los hemisferios cerebrales se relacionan de manera distinta con el mundo y la espiritualidad, aportando claves directas para nuestra práctica. Como señala McGilchrist, el simple hecho de ser escuchado con atención durante un tiempo prolongado es, en sí mismo, un proceso curativo.

Maestría en Innovaciones Pastorales

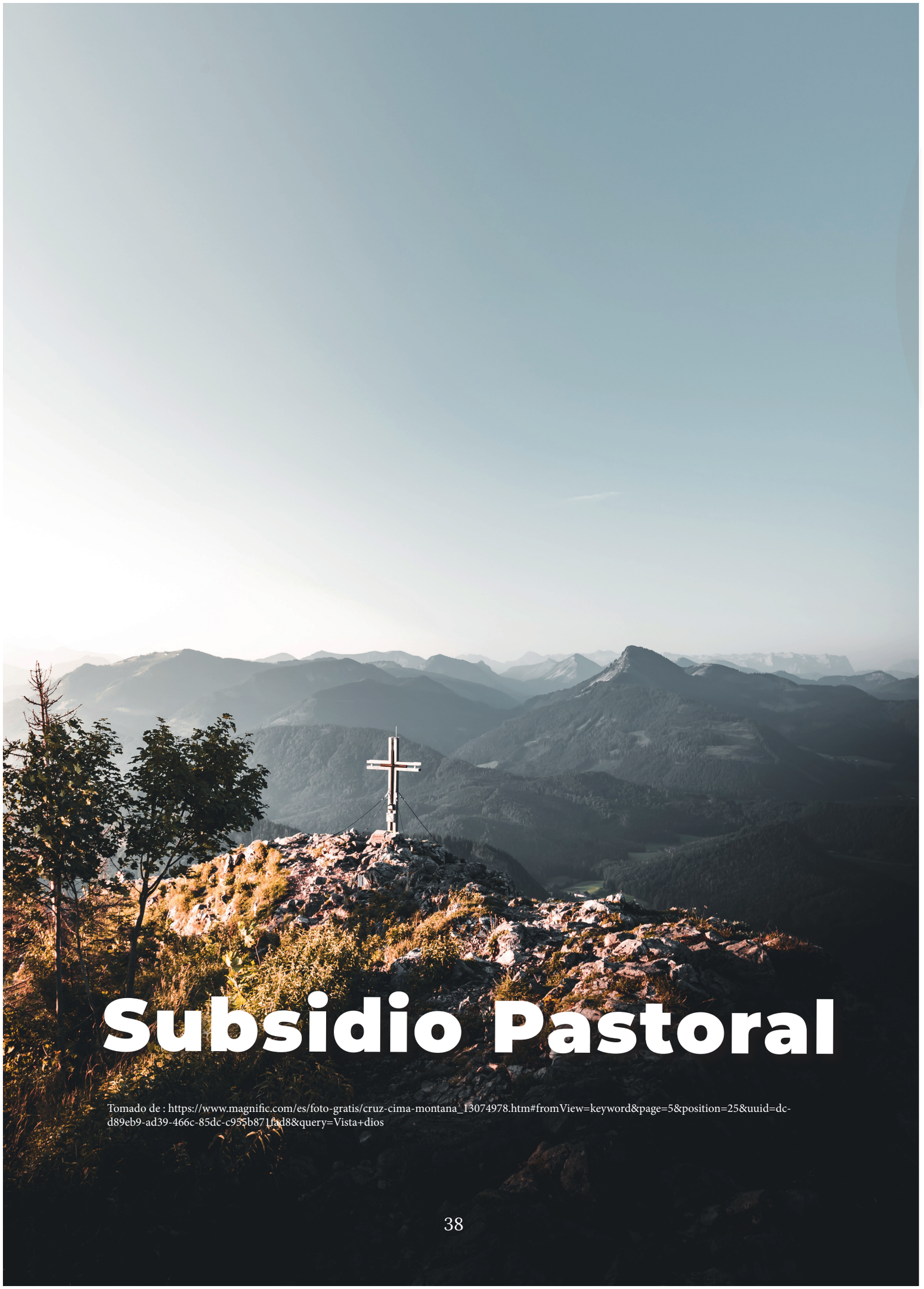
El grupo de la primera Cohorte inició el segundo momento del tercer semestre con los cursos "Ministerios al servicio de la nueva evangelización" (electiva) acompañada por el P. Andrés Pérez Lizarazo y "Escritura de Caso" orientada por el P. Manuel Jóse Jiménez.

Además, el grupo de 42 estudiantes que iniciaron en la última semana del mes de marzo inician su proceso formativo con los espacios académicos de Lectura Creyente de la Realidad con el P. Andrés Pérez Lizarazo y Fundamentos de la Innovación Pastoral con el profesor Wilson Beltrán Chitiva, a quien le damos la bienvenida como profesor de la Maestría.

Deseamos a nuestros estudiantes éxitos en sus procesos académicos y que esta siga siendo una aventura que desafíe cada día más nuestra vida académica y pastoral.



Tomado de: https://www.uniminuto.edu/oferta-academica/maestria-en-innovaciones-pastorales/maestria-en-innovaciones-pastorales



Subsidio Pastoral

Tomado de : https://www.magnific.com/es/foto-gratis/cruz-cima-montana_13074978.htm#fromView=keyword&page=5&position=25&uuid=dc-d89eb9-ad39-466c-85dc-c955b871fad8&query=Vista+dios

Explicación de la Primera Lectura Dominical del mes de Mayo

Los profesores de la carrera Profesional en Ciencias Bíblicas del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano nos ayudan a comprender mejor los textos bíblicos

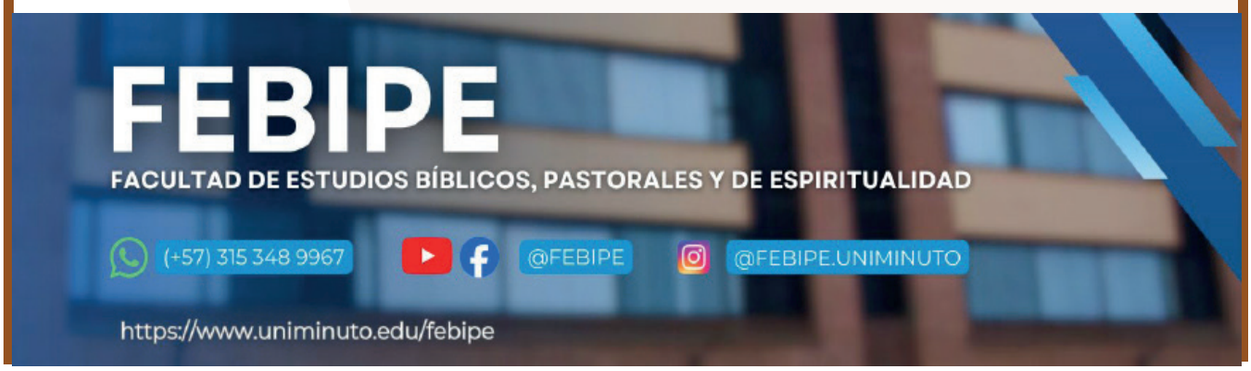
Una comunidad al servicio de todos.
V Domingo de Pascua (Hechos 6, 1-7)
3 de mayo de 2026 – Dr. Miguel Camelo

De la misión a la plenitud: el Espíritu que transforma.
VI Domingo de Pascua (Hechos 8, 5-8. 14-17)
10 de mayo de 2026 – P. César Buitrago

La Ascensión y la misión de la Iglesia.
Solemnidad de la Ascensión (Hechos 1, 1-11)
17 de mayo de 2026 – Dr. Luis Gómez

Pentecostés y la Universalidad del Espíritu.
Solemnidad de Pentecostés (Hechos 2, 1-11)
24 de mayo de 2026 – P. Wilton Sánchez

Los atributos de Dios.
Solemnidad de la Santísima Trinidad (Éxodo 34, 4b-6. 8-9)
31 de mayo de 2026 – Dr. Yecid Triana




NUEVO programa
PROFESIONAL EN
CIENCIAS
BÍBLICAS
100% virtual
10 Cuatrimestres
143 créditos
Sin importar el lugar donde estés
fórmate como intérprete de la
Sagrada Escritura con rigor académico y pastoral
Mayor Información: 315 348 9967
UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Virtual
ALTA CALIDAD
UNIMINUTO BOGOTÁ
SNIES 118025 - Resolución registro calificado : 011547 del 11/06/2025 - Vigencia 7 años

EDUCAMOS SIN FRONTERAS
TRANSFORMÁNDONOS PARA EL FUTURO CON CALIDAD Y CALIDEZ

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Virtual

FEBIPE
FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS, PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD

"El arte del acompañamiento consiste en aprender a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (Éxodo 3,5)"

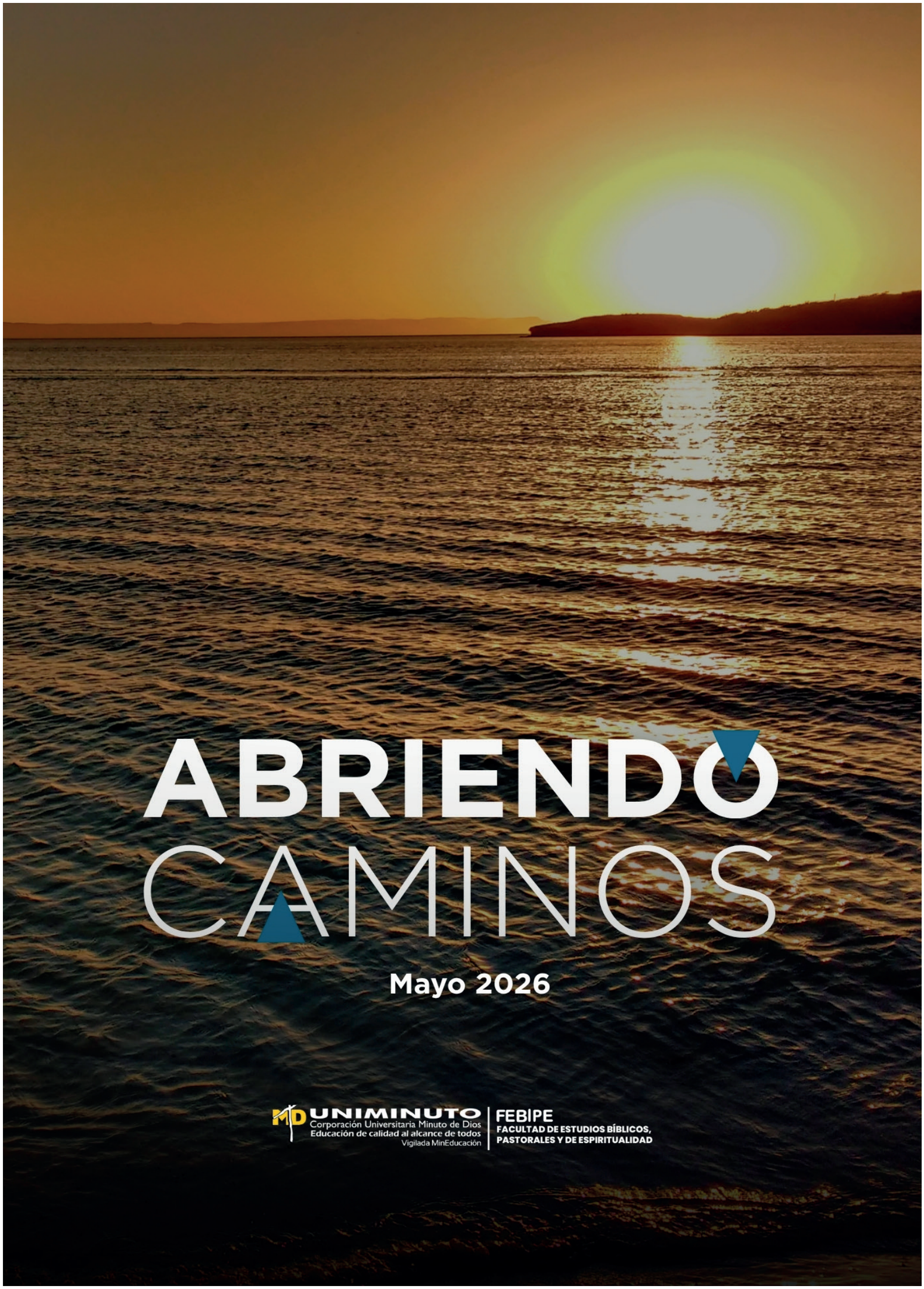
Papa León XIV



100% virtual

¡Contáctanos!
programasvirtuales@uniminuto.edu
315 348 9967
— Inscribete: —

MAESTRÍA EN
ESPIRITUALIDAD



ABRIENDO CAMINOS

Mayo 2026

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEducación

FEBIPE
FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS, PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD